

Como citar este artículo / How to cite this article: Del Pino Curbelo, M. y Rodríguez Rodríguez, A. (2017). Propuesta para la clasificación de los materiales cerámicos de tradición aborigen de la isla de Gran Canaria (Islas Canarias). *Lucentum*, XXXVI, 9-31. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.01>

PROPUESTA PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DE TRADICIÓN ABORIGEN DE LA ISLA DE GRAN CANARIA (ISLAS CANARIAS)

PROPOSAL FOR THE CLASSIFICATION OF CERAMIC MATERIALS OF ABORIGINAL TRADITION IN THE ISLAND OF GRAN CANARIA (CANARY ISLANDS)

MIGUEL DEL PINO CURBELO

University of Sheffield

m.delpino@sheffield.ac.uk

<http://orcid.org/0000-0001-6649-0397>

AMELIA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

amelia.Rodriguez@ulpgc.es

<http://orcid.org/0000-0001-7112-2441>

Recepción: 27-09-2016

Aceptación: 27-02-2017

Resumen

Se propone un sistema de clasificación para los recipientes cerámicos de tradición aborigen de la isla de Gran Canaria. Este sistema integra aspectos tecnológicos, formales y funcionales partiendo de conjuntos arqueológicos debidamente contextualizados. Se discuten los resultados haciendo referencia a las diferencias cronológicas, a la función y características de los yacimientos. Asimismo, se discuten los datos comparándolos con aquellos existentes en la bibliografía especializada. Los resultados apuntan a la coexistencia de diferentes grupos funcionales, consecuencia del desarrollo de cadenas operativas muy diferentes, mantenidas durante largos periodos de tiempo. A pesar de esta continuidad, se han observado variaciones diacrónicas y espaciales entre los conjuntos, especialmente en cuanto a su morfología y patrones decorativos, que podrían deberse a cambios en las relaciones sociales aborígenes, ocasionados por factores internos y externos, y a la cristalización de grupos identitarios diferenciados dentro la isla, al menos en momentos avanzados de la ocupación prehispánica.

Palabras clave. Islas Canarias; Gran Canaria; cultura aborigen; cerámica; clasificación.

Abstract

This paper comprises a new proposal for the classification of the aboriginal ceramics from the island of Gran Canaria. This classification system integrates the technological, morphological and functional traits of archaeological vessels that have been properly contextualized. The results are discussed taking into account functional and chronological differences among the groups, as well as previously published data. As a consequence, a number of functional groups, related to different *chaînes opératoires*, were defined. Moreover, the groups also exhibited a spatial and chronological variability that seems to reflect the creation of identity borders within the population of the island. These limits became more evident during advanced moments of the indigenous occupation.

Key words. Canary Islands; Gran Canaria; aboriginal culture; pottery; classification.



INTRODUCCIÓN

MARCO ESPACIAL Y CRONOLÓGICO

De la primera población que habitó la isla de Gran Canaria tenemos datos fiables sobre su procedencia norteafricana, algo que parece común a todo el archipiélago (Fregel *et al.*, 2009; Springer Bunk, 2001). Los canarios, que es el etnónimo con que se les designa, tenían una economía productora, con el cultivo de cereales y leguminosas, y la ganadería (de cabras, ovejas y cerdos) como base (Martín Rodríguez *et al.*, 2003a; 2003b; Morales Mateos, 2010). También desarrollaron una intensa actividad recolectora de diversas especies vegetales y recursos marinos (Rodríguez Santana, 1996). Al asentarse, este grupo humano desarrolló la que posiblemente sea la cultura material más peculiar de todo el archipiélago, y cuyas diferencias con respecto a las del resto de las islas han sido puestas en relación tanto con el origen cultural de la población como a procesos de especialización laboral y jerarquización social que aún hoy son abierto objeto de discusión (v. Rodríguez Rodríguez *et al.*, 2012).

La cronología de la llegada de los aborígenes nos es aún desconocida. La datación más antigua de que disponemos tiene un margen de incertidumbre demasiado amplio, entre los siglos III y VII d.C. (GRO-1191, v. Martín Rodríguez, 2000). Así pues, existen diversos problemas con respecto a la fiabilidad de las mediciones realizadas y el tipo de material datado que hacen difícil establecer un momento claro para el inicio del proceso colonizador (Del Pino Curbelo *et al.*, 2016; Santana Cabrera *et al.*, 2012; Velasco Vázquez, 2015). Lo cierto es que en la actualidad no podemos encontrar dataciones radiocarbónicas que ofrezcan garantías (mediciones fiables sobre materiales de vida corta) cuyo intervalo de fechas sea anterior al siglo VI d.C.¹

El final de la sociedad aborígen, tal y como se había desarrollado hasta entonces, coincide con la derrota militar ante los castellanos en 1483, si bien este episodio representa la culminación de un periodo de contactos iniciado siglos antes, en los que muy posiblemente la presencia de navegantes, así como de colonos europeos ya asentados en otras islas, habría favorecido cambios en las comunidades indígenas (Martín de Guzmán, 1986). Esta sociedad es la que aparece retratada en las fuentes europeas de la época, prácticamente los únicos textos disponibles sobre el modo de vida aborígen, así como de su organización social y política (Baucells Mesa, 2004).

1. Las dataciones radiocarbónicas disponibles para yacimientos de filiación aborígen en la isla de Gran Canaria han sido recopiladas por el Cabildo de Gran Canaria y puestas a disposición pública en <http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/>. Accedido: 25/07/2016.

LA SITUACIÓN DE PARTIDA

La loza de Gran Canaria es, posiblemente, uno de los elementos del registro arqueológico que mejor refleja el grado de singularidad de la cultura material indígena en el archipiélago. Como en el resto de las islas fue elaborada a mano, y posiblemente cocida en estructuras simples. Sin embargo, la morfología de los vasos, la consistencia de sus pastas, la presencia de decoración pintada y la frecuencia con la que sus superficies están bruñidas, han servido para diferenciarla tradicionalmente del resto de las producciones aborígenes.

Por lo que respecta a su estudio, buena parte de los esfuerzos invertidos en esta labor se han centrado en dotar a los recipientes de un orden, considerándolos elementos *genuinamente* aborígenes (v. Navarro Mederos, 1999 y referencias incluidas allí). Las agrupaciones resultantes han sido empleadas para identificar diferentes grupos humanos (atendiendo a criterios raciales, étnicos o políticos, dependiendo de la época) y, adicionalmente, para definir posibles orígenes culturales y construir series que sirvieran de base para un sistema de datación relativa. Dadas las diferencias con respecto a las cerámicas del resto del archipiélago, también se ha escrito extensamente sobre la relación entre la calidad de la producción y fenómenos de jerarquización y especialización laboral, con especial énfasis en el control sobre la distribución de los productos y del conocimiento (González Antón, 1973; Jiménez Sánchez, 1958; Martín de Guzmán, 1984; Navarro Mederos, 1999; Onrubia Pintado, 2003; Velasco Vázquez y Alberto Barroso, 2005). Todo ello desde posicionamientos teóricos y mediante metodologías diversos, lo que ha llevado a interpretaciones divergentes (una revisión de estas aportaciones puede consultarse en Navarro Mederos, 1999; y Velasco Vázquez *et al.*, 2002).

Una de las primeras reservas que podría expresarse sobre parte de los trabajos de sistematización, quizás de los más influyentes, es que se realizaron sobre colecciones descontextualizadas, sin una cronología y, en muchos casos, incluso sin una procedencia clara. Se entiende que mediante esa práctica se ha asumido que la cerámica aborígen es un grupo evidente, y que puede ser identificada de manera intuitiva, a pesar de las tempranas dudas sobre el origen prehispánico de algunos de los materiales contemplados (Abercromby, 1914). Algo similar ocurre con otros trabajos donde no se especifican los conjuntos empleados como referencia en la construcción de los tipos, ya que aun cuando se parta de materiales unívocamente aborígenes los grupos resultantes no pueden articularse diacrónica o espacialmente. Por su parte, la caracterización de conjuntos debidamente contextualizados ha permitido plantear la existencia de diferencias diacrónicas en la cerámica elaborada a mano hallada en la isla que hacen que la asignación cultural no siempre sea un trabajo sencillo (Del Pino Curbelo *et al.*, 2015; González Quintero *et al.*, 2009b; Navarro Mederos, 1990).

Las cuestiones planteadas han condicionado también la manera en que se ha abordado el estudio de los materiales. La búsqueda de paralelos que permitieran reconocer el origen cultural de la población aborigen, así como la concepción de la decoración y la morfología de los vasos como los rasgos donde mejor se podía apreciar la expresión de diferencias políticas o culturales, primaron el análisis, por así decirlo, estilístico, de los vasos, en el que la presencia de pulidos y composiciones decorativas complejas fue vista generalmente como un signo de calidad técnica. La distribución de formas y decoraciones también se empleó para analizar fenómenos de estandarización de la producción, así como para definir las redes de intercambio que pudieran ponerse en relación, o no, con centros de producción especializados, cuya existencia era más factible en Gran Canaria que en las otras islas atendiendo a su mejor ejecución.

Una de las consecuencias de esta práctica, el énfasis puesto en las formas y las decoraciones, es la manera en que ha sido concebida y estudiada la tecnología cerámica. Así, las cuestiones relativas a cómo fueron elaborados los vasos, esto es, cómo una serie de materias primas fueron procesadas hasta obtener un producto acabado, han recibido mucha menos atención que las características finales de los productos en sí. Prácticamente un único modelo de proceso productivo, construido mediante el concurso de la información contenida en las fuentes europeas y la obtenida mediante la observación directa de los talleres tradicionales de la isla, aparece repetido en casi todas las obras publicadas, con pequeñas variaciones. En estos casos, la ausencia de indagaciones sistemáticas sobre el registro más allá de algunas nociones básicas, ha sido suplida por el empleo anacrónico de aquellos datos (por ejemplo, Del Arco Aguilar *et al.*, 1992; González Antón, 1973; Jiménez González, 1990; Martín de Guzmán, 1984). Esto ha ofrecido una imagen bastante homogénea de esta tecnología, que la ha hecho menos atractiva, creemos, para las labores de asignación cultural. A pesar de lo anterior, y como ya hemos indicado, no es infrecuente que se presenten valoraciones abstractas sobre la calidad de los vasos, que de manera implícita pueden combinar aspectos como la granulometría y consistencia de las pastas, el tratamiento de las superficies, o incluso los patrones decorativos. En nuestra opinión este tipo de aproximaciones ha resultado muy útil para defender ciertos modelos de poblamiento y de cambio cultural, pero lo cierto es que informan poco sobre la tecnología aborigen, sobre todo sin un contexto claro de producción y de consumo.

Precisamente, otra de las consecuencias que se pueden citar es el escaso énfasis hecho en el episodio del uso de los objetos. Aunque no faltan referencias a posibles grupos funcionales, sólo en raros casos este criterio ha sido central en la definición de tipos cerámicos (Navarro Mederos, 1999). Sospechamos que la tradición de estudiar colecciones sin un contexto

claro tampoco ha evidenciado la necesidad de incluir los materiales cerámicos en explicaciones generales de los sitios arqueológicos, donde la funcionalidad de los espacios desempeña un papel relevante. En este sentido, si bien se da por sentado que la mayor parte de las cerámicas recuperadas en un yacimiento fueron objetos de uso diario, que debieron intervenir en actividades tan comunes como el almacenamiento, el procesado y el consumo de alimentos, la manera en que los recipientes intervinieron en estas actividades no ha sido abordada con detenimiento.

En consecuencia, en este trabajo se propone un sistema de clasificación para los recipientes cerámicos de tradición prehispánica de la isla de Gran Canaria. Este sistema pretende ser eminentemente práctico, e integrar aspectos tecnológicos, formales y funcionales, partiendo de conjuntos arqueológicos bien contextualizados, y atendiendo al significado de los objetos cerámicos como bienes cotidianos (Adams y Adams, 2008; De Certeau, 1984; Hardbottle, 1982; Ortega Ortega, 1999). También se pretende discutir los resultados haciendo referencia a las diferencias cronológicas, a la función y características de los yacimientos. Asimismo, se contextualizan los resultados obtenidos mediante su discusión con los datos existentes en la bibliografía especializada.

MATERIAL Y MÉTODOS

MATERIAL

Los materiales que se analizan en este recuento son en total 196 individuos de los que 166 suponen vasos de los que se pudo obtener el diámetro del borde como medida significativa, y en algunos casos también la capacidad, a partir de perfiles completos o reconstruibles, mientras el resto se corresponde con recipientes reconocidos e individualizados a partir de fragmentos y grupos de fragmentos anatómicos característicos (una descripción detallada de los conjuntos puede encontrarse en Del Pino Curbelo, 2014). Estas unidades proceden de cuatro contextos arqueológicos de adscripción prehispánica (Fig. 1), datados con fechas calibradas entre los siglos VI-VII d.C. y XV-XVI d.C. (Fig. 2). Atendiendo al número de vasos que pudieron ser identificados en cada caso, los yacimientos aportan un número desigual de recipientes al estudio, en concreto 93 contenedores proceden de La Cerera, otros 84 de Cueva Pintada, trece de El Tejar y seis de Dunas de Maspalomas. Estos espacios han sido objeto de análisis en diversos trabajos, por lo que aquí sólo incidiremos en algunos aspectos que creemos necesarios para la valoración de los resultados.

La cueva natural que forma parte del yacimiento de La Cerera ha sido interpretada como un espacio multifuncional. En la organización del recinto tuvieron un papel fundamental diversas actividades domésticas, como el procesado de alimentos o la realización de

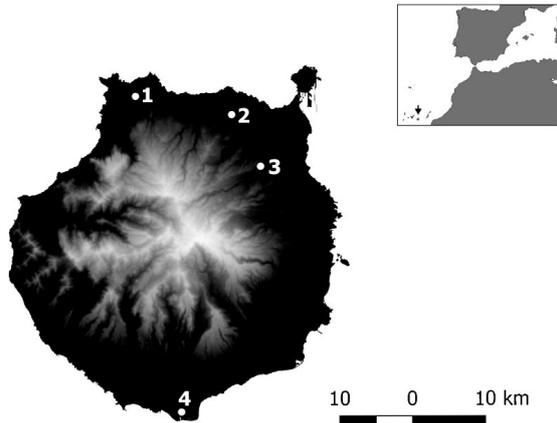


Figura 1: Mapa de Gran Canaria. Localización de los yacimientos estudiados. 1. Cueva Pintada; 2. La Cerera; 3. El Tejar; 4. Dunas de Maspalomas (MDT, Instituto Geográfico Nacional).

labores artesanales. Su ocupación se ha estructurado en tres fases sucesivas. La más antigua de ellas, fase III, comenzaría entre los siglos VI y VII d.C. Posteriormente se produjeron las primeras labores de remodelación que dan inicio al segundo momento de ocupación, que se sitúa fundamentalmente en el siglo X d.C. La única datación disponible para la fase más reciente, fase I, procedente de uno de los niveles superiores del depósito, marca que el yacimiento debió ser abandonado en algún momento no muy posterior a los siglos XI-XII (González Quintero *et al.*, 2009a; Rodríguez Rodríguez *et al.*, 2012).

En este trabajo se incluyen también los resultados del estudio del ajuar cerámico de algunas estructuras del poblado de Cueva Pintada, en Gáldar. El yacimiento cuenta con una destacada serie de dataciones, la mayoría radiocarbónicas, sobre carbón, madera y conchas

Yacimiento	Ref. Muestra	Cal DC	Cal BP	BP Radiocarb. Convencional	Material	Contexto
La Cerera	Beta-195948	250-290 y 320-540	1691-1415	1650 +/- 40 BP	Carbón	U.E. 42
	Beta-195947	590-720 y 740-770	1352-1183	1370 +/- 40 BP	Carbón	U.E. 12
	Beta - 317655	1020 -1050; 1080-1130 y 1130 -1150	957-796	980 +/- 30 BP	Semilla carbonizada	U.E. 2.1
	Beta - 302328	898-920 y 944-1026	1050-1040 y 900-920	1050 +/- 30	Semilla carbonizada	U.E. 9
	Beta - 302329	590-666	1350-1290	1410 +/- 30	Semilla carbonizada	U.E. 4.2
Dunas de Maspalomas	Beta - 359512	900 - 920 y 970 - 1020	1050 - 1030 Y 980 - 930	1050 +/- 30	Semilla carbonizada	Nivel 1
	Beta - 359513	720 - 740 y 770 - 890	1230 - 1210 Y 1180 - 1060	1200 +/- 30 BP	Semilla carbonizada	Nivel 1
El Tejar	Beta-162119	1281-1400	669-550	640 +/- 40	Carbón	U.E. 5
	Beta-162118	1223-1400	727-551	690 +/- 60	Carbón	U.E. 5
Cueva Pintada	Beta - 321399	1450 -1640	500 -310	350 +/- 30	Tejido vegetal	Estructura 12
	LGQ-518	423-869	1525-1084	1400 +/- 100 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8870	646-841	1310-1088	1310 +/- 50 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8871	583-761	1371-1179	1370 +/- 50 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8872	600-712	1370-1186	1380 +/- 40 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8873	574-790	1389-1153	1360 +/- 60 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8874	774-988	1176-938	1140 +/- 50 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8875	536-805	1413-1096	1375 +/- 70 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8876	1051-1253	905-684	850 +/- 40 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8877	551-686	1406-1264	1410 +/- 50 BP	Madera	Corte 0
	Gif-8878	548-655	1399-1291	1440 +/- 40 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-8879	469-932	1512-985	1340 +/- 110 BP	Madera	Corte 0
	Gif-8880	810-991	1169-937	1120 +/- 40 BP	Carbón	Corte 0
	Gif-9899	1311-1456	903-710	1260 +/- 40 BP	Concha	Estructura 42
Gif-9897	1041-1248	1035-1225	880 +/- 40 BP	Madera	Estructura 42	
Gif-8889	1213-1379	1214-1320 y 1350-1391	720 +/- 50 BP	Carbón	Estructura 44	

Figura 2: Serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas para los espacios en estudio. Referencias para La Cerera en González Quintero *et al.*, 2009a; Rodríguez Rodríguez *et al.*, 2012. Cueva Pintada en Martín de Guzmán *et al.*, 1992; Fontugne *et al.*, 1999; Del Pino Curbelo, 2014. Dunas de Maspalomas en Rodríguez Rodríguez *et al.*, 2011. La calibración de las mediciones se realizó con el programa Oxcal 4.2.

de molusco. También se han realizado mediciones por termoluminiscencia sobre material cerámico. Existen igualmente una serie de dataciones inéditas por AMS sobre tejido vegetal, fauna y semillas carbonizadas. Para este poblado se han definido dos periodos de ocupación diferentes. El primero de ellos ha sido datado entre los siglos VII y XI, representado en este trabajo por los niveles de abandono del denominado Corte 0 y la estructura 42, identificados ambos con espacios de cocina. El segundo momento de ocupación del poblado se desarrolló a partir del siglo XIII, siendo la datación más reciente para este segundo periodo del siglo XVI. Las estructuras comprendidas en este segundo lapso de tiempo, analizadas en este trabajo, se corresponden con espacios habitacionales (estructura 12 y 44), y una estructura de almacenamiento (estructura 25), con un diseño arquitectónico singular dentro del repertorio de construcciones del yacimiento (Del Pino Curbelo *et al.*, 2015; Fontugne *et al.*, 1999; García Bartual *et al.*, 1995; Martín de Guzmán *et al.*, 1994; 1996).

El tercero de los contextos analizados es una estructura circular, UE5, que se integra en el poblado de El Tejar, interpretada como un espacio destinado a la preparación y consumo de productos cárnicos como parte de ritos de comensalia, según aparecen descritos en las fuentes etnohistóricas (Ascanio Padrón *et al.*, 2004). Nuestros resultados también incluyen una unidad estratigráfica de reocupación, UE10, que pertenece a una construcción cercana, parcialmente colmatada en el momento en que era contemporánea al uso de la construcción circular. Este segundo espacio parece haberse empleado también para labores de cocción de alimentos (Gabinete de estudios patrimoniales Tibicena, 2001). Las dataciones radiocarbónicas obtenidas ubican el abandono de la estructura entre los siglos XIII y XIV.

Por último, se integran los restos correspondientes a la intervención realizada en un sector del Paisaje Natural de Las Dunas de Maspalomas. Este espacio costero integra concentraciones de materiales aborígenes diseminadas por toda la zona que se ha conservado poco alterada. El lugar que se ha excavado se ha interpretado como resultado de una ocupación no permanente, relacionada con el aprovechamiento estacional de los recursos de la zona (Castellano Alonso, 2013). Los materiales arqueológicos aparecen, aquí, organizados en torno a los restos de una estructura de combustión carbonatada, sin que hayan podido asociarse a construcciones estables. Las dataciones obtenidas lo sitúan entre los siglos VII y XI d.C. (Del Pino Curbelo, 2014).

MÉTODOS: LOS ATRIBUTOS EMPLEADOS EN LA CLASIFICACIÓN DE LOS GRUPOS

Para dar un sentido a los atributos observados, salvo aquellos relacionados con el uso, que atienden a periodos posteriores a la producción, estos han sido

considerados como el resultado de un conjunto de acciones interconectadas entre sí, empleando el concepto de cadena operativa (Gosselain, 1998; Lemonnier, 1993). En consecuencia, en esta clasificación las propiedades estudiadas de los materiales son consideradas tanto como un atributo puntual, que representa su parte mesurable, como el resultado de un proceso prolongado en el tiempo, que representa parte de la historia individual del objeto (Ingold, 2007: 15).

La clasificación morfológica se ha llevado a cabo mediante la asimilación del volumen de los recipientes a una serie de cuerpos de revolución (Shepard, 1980). Empleando este sistema, y considerando la orientación de los cuerpos, se llegaron a definir nueve categorías: esférica, troncocónica, troncocónica invertida, ovoide, ovoide invertido, elipsoide vertical, elipsoide horizontal, hiperboloide y cilíndrico-subcilíndrico.

Para la caracterización morfológica completa de los vasos se emplearon además los llamados «puntos característicos» de inflexión y de esquina o carena y se definió el volumen principal de los recipientes, cuya forma se utiliza para establecer la variante morfológica a la que pertenece el artefacto en primera instancia (asimilable a la definición de ‘cuerpo’ en Eiroa *et al.*, 1999). También se usó para clasificar el perfil de los recipientes entre simple –identificable con un único cuerpo de revolución–, con punto de inflexión –dos sólidos geométricos unidos por uno de estos puntos– y compuesto –con carena–.

En cuanto al grado de restricción, se considerarán restringidas las piezas cuyo diámetro de borde sea menor al diámetro máximo, y no restringido en el resto de ocasiones. La estimación de los diámetros se hizo mediante el empleo de dianas y la determinación de radios a partir de las bisectrices de un arco de circunferencia, siempre desde la superficie exterior de la pieza.

A diferencia de los diámetros, la estimación de las alturas no puede realizarse de manera indirecta si no se cuenta con formas completas. Es importante recordar que esta propuesta de clasificación se ha realizado con materiales provenientes de excavaciones arqueológicas bien documentadas, aunque con los consecuentes problemas tafonómicos, hallándose en muchas ocasiones incompletas. En estos casos sólo se ha efectuado una estimación de la altura en las piezas completas o cuyo perfil podía reconstruirse completamente.

Por último, para las descripciones también se emplearon términos anatómicos, de uso común: base y fondo, cuerpo, cuello, boca, borde y labio (según Eiroa *et al.*, 1999; Rice, 1987).

El cálculo de la capacidad de los recipientes se realizó por medios informáticos en un número restringido de casos en los que se asumió que estaban completos o eran reconstruibles con ciertas garantías. Para ello se tomó el perfil de los vasos y se revolucionó empleando el programa Autocad 2013 (Autodesk, 2012). Posteriormente se obtuvo el volumen del sólido, considerando los vasos *llenos* hasta la línea del labio.

Se clasificó el acabado de las superficies atendiendo a su regularidad y el brillo que presentan (Balfet *et al.*, 1992), así como en la lectura de las huellas dejadas para su consecución (Rye, 1981). Siguiendo estas pautas se establecieron varias categorías (Fig. 3):

- Pulido. Superficies generalmente regulares que presentan brillo homogéneo.
 - Pulido facetado. Acabado brillante en el que se observan los surcos producidos por el paso del instrumental.
- Alisado. Superficies regularizadas, pero no brillantes.
- Raspado. Superficies no brillantes en las que se observan improntas de la acción de un útil, posiblemente destinado al desbastado u homogenización somera de la superficie.
- Irregular. Superficies sin brillo, en las que no se evidencian señales de actividad regularizadora que fueran más allá de los propios gestos que pudieran estar destinados a la conformación del vaso.

En ocasiones el acabado de una superficie no pudo adscribirse a una única categoría. En estos casos se ha optado por emplear términos compuestos, como alisado-pulido, raspado-alisado, etc.

El registro de las decoraciones se efectuó mediante la identificación de la técnica empleada (Caro, 2006:

89 y ss.). Se distingue así entre técnicas plásticas – incisión, impresión, acanaladura–, y la aplicación de pigmentos: baños en aplicaciones lisas, conocidos generalmente como almagrados, y pintura cuando se apreciaron motivos.

La decoración pintada en la cerámica aborigen está constituida casi siempre por motivos geométricos, combinados entre sí de diferentes maneras. A cada una de estas combinaciones se la ha denominado composición decorativa, y entre estas se han diferenciado las simples –con un motivo– de las complejas –dos o más–.

Por último, en el apartado metodológico, también se tuvieron en cuenta algunos aspectos funcionales, que serán discutidos con mayor profundidad posteriormente. De manera general, para abordar esta dimensión de las producciones alfareras nos basamos en la identificación de marcas funcionales, como la presencia y disposición de señales de exposición al fuego (Skibo, 1992). También resultó de interés adoptar una visión de conjunto con respecto a los atributos observados, con el fin de reconocer patrones que pudiesen ponerse en relación con determinados grupos funcionales, establecidos a partir de la analogía etnoarqueológica y la arqueología experimental (Henrickson y McDonald, 1983; Rice, 1987; Schiffer, 1990).

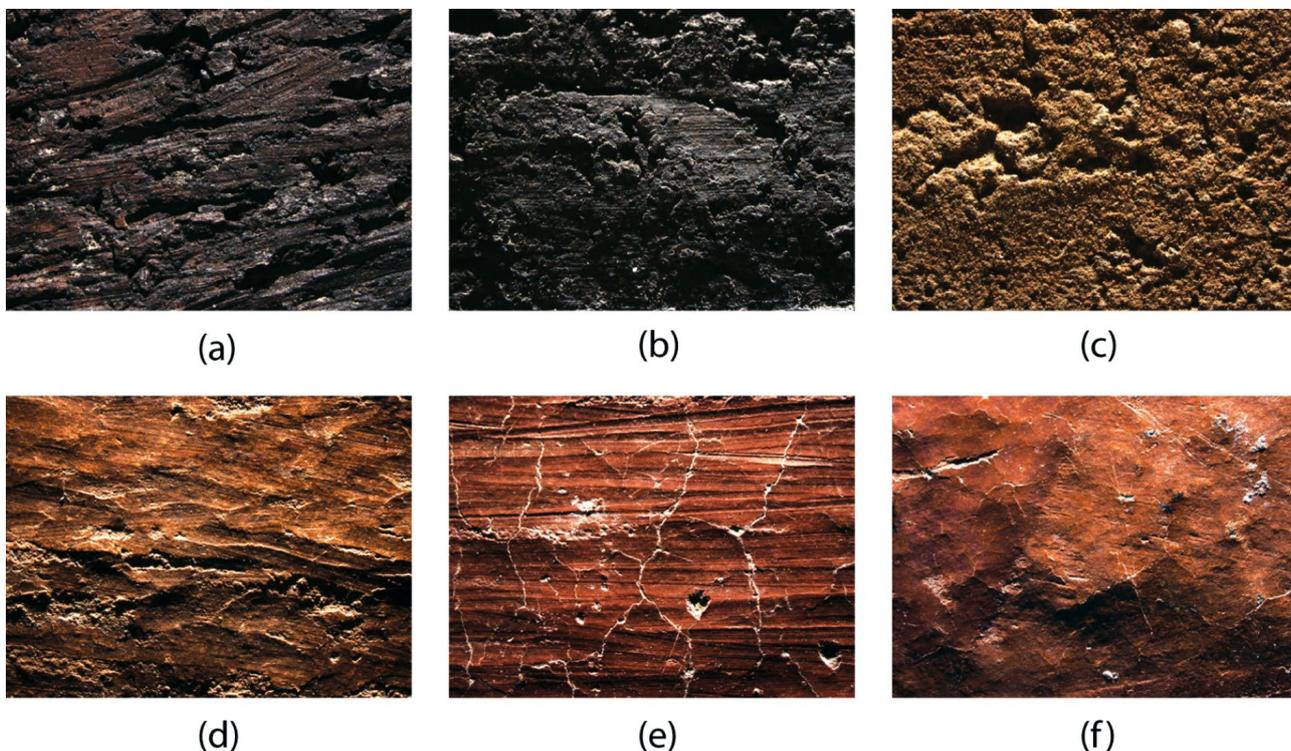


Figura 3: Microfotografía de técnicas de tratamiento de superficie identificadas. Raspado (a y b); alisado (c); alisado-pulido (d); pulido facetado (e) sobre una superficie almagrada; y pulido (f) sobre una superficie pintada, motivo realizado en almagre. Ancho de campo 1,6 cm.

RESULTADOS

LA CLASIFICACIÓN RESULTANTE

Se han definido dos grandes grupos denominados como Grupo I y Grupo II (Figs. 4 y 5), entre los que se perciben numerosas diferencias tecnológicas y morfológicas, que parecen responder a funcionalidades dispares: el Grupo I lo conforman recipientes que tuvieron como función principal la cocción de alimentos –con señales de exposición al fuego–, mientras el Grupo II está integrado por una variedad importante de vasos, relacionados con funciones más diversas. A su vez se establecieron subgrupos, identificados con una letra en minúscula (Ia, Ib; IIa, IIb...), para individualizar aspectos más concretos. Asimismo, se definieron las variantes morfológicas, referidas por la figura de revolución correspondiente, estableciendo diferencias internas atendiendo a diversos aspectos: capacidad, acabados, patrones decorativos, etc. Dada la fragmentación general de los conjuntos, no se pudieron tener en cuenta al completo los atributos contemplados en cada uno de los casos, sino que se intentó establecer agrupaciones a partir de las variables que se consideraron suficientemente significativas en cada caso.

Grupo I

El Grupo I está caracterizado por una asociación recurrente entre superficies con pulido facetado y raspado en el exterior, y pulido o alisado-pulido en el interior, además de por la presencia de marcas de exposición al fuego. Este pulido suele tener señaladas las facetas del instrumento con el que se lleva a cabo, a modo de pequeñas acanaladuras. Otro rasgo característico es la ausencia de composiciones decorativas complejas, ya que se limitan a bandas en torno al labio y baños de almagre.

La definición de los subgrupos del Grupo I está muy relacionada con la de las variantes morfológicas. Atributos como la altura de los contenedores y el grado de restricción en la cerámica de cocina son fundamentales, ya que inciden en aspectos como el grado de evaporación y la manera en que el contenido queda expuesto al fuego (Rice, 1987). Se distingue entre recipientes bajos y abiertos (Ia), altos y restringidos (Ib) y de manera intermedia recipientes bajos y de tendencia restringida o ligeramente abierta (Ic).

- Subgrupo Ia. Recipientes de formas simples, asimilables a casquetes esféricos o elipsoides horizontales, sin restricción en la forma, con diámetros que varían entre 19 cm y 46 cm (Fig. 6). Su capacidad, según se ha podido medir en dos de las piezas reconstruidas, se encuentra entre los 2,1 l y 2,8 l. No suelen presentar apéndices ni elementos decorativos. De hecho, su hallazgo en algunos de los yacimientos de la isla, descansando aún

sobre estructuras de combustión, invita a pensar que se trata de recipientes que no eran desplazados frecuentemente de su espacio de uso (González Quintero *et al.*, 2009a: 131 fig. 5). Si se aprecian almagraados, se localizan en el interior, cubriendo completamente la superficie. En raros casos presentan decoración, limitada a una banda de almagre en la zona del labio.

- Subgrupo Ib. Recipientes restringidos cuyo perfil presenta un punto de inflexión (Fig. 6, b), siendo la parte inferior de tendencia esférica y la superior hiperboloide o cilíndrica. Los diámetros del borde que han podido ser calculados se sitúan entre los 16 cm y los 35 cm. La capacidad se ha podido medir en dos casos y, al igual que los bordes, varía fuertemente entre los 1,6 l y los 14,7 l. El acabado de su superficie exterior puede combinar raspado y pulido facetado y, cuando coexisten, las marcas de raspado se sitúan en la zona inferior del vaso –por debajo del diámetro máximo–. Asimismo, los motivos decorativos se limitan a alguna banda en torno al labio, identificándose en el resto de los casos baños de almagre, tanto en el exterior como en el interior.
- Subgrupo Ic. Recipientes cuya forma principal es un elipsoide horizontal (Fig. 6, c y d), con bordes entre los 18 y 27 cm de diámetro. Su capacidad ha podido ser calculada en tres casos, entre 1,1 l y 7,4 l. Pueden presentarse como forma simple o con un punto de inflexión en la parte superior, asociados a un cuello con poco desarrollo.

En general los apéndices que acompañan a estos recipientes suelen ser asas, dos opuestas simétricamente, aunque al menos un recipiente con cuello hiperboloide restringido de los identificados contaba también con un pitorro (Fig. 4, subgrupo Ic, 4).

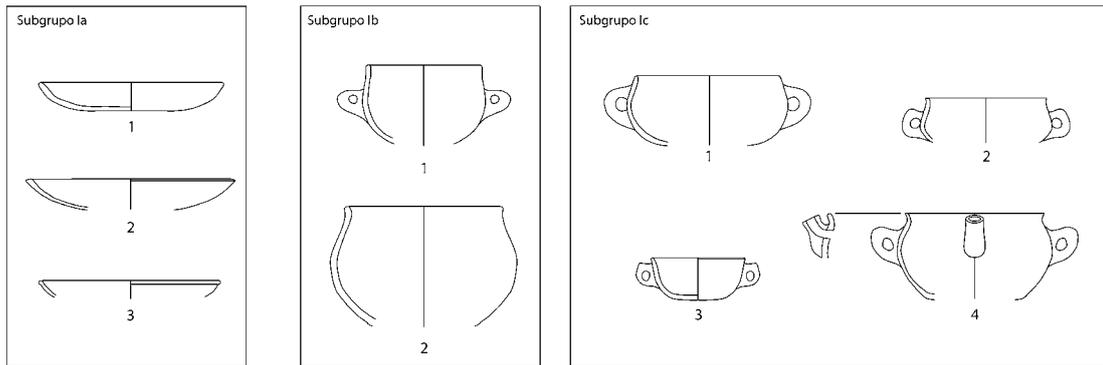
Los contenedores descritos en este primer grupo guardan importantes similitudes con los tipos descritos en trabajos anteriores (Navarro Mederos, 1999), identificados con tostadores (subgrupo Ia), destinados al torrefactado de cereales, y ollas (subgrupos Ib y Ic).

Grupo II

Entre estos recipientes, de morfología muy variada, existen sin embargo numerosas similitudes tecnológicas, como la abundancia de superficies pulidas y la presencia de motivos pintados –en especial composiciones complejas–.

Destacan, además, otras diferencias con respecto al Grupo I, como la ausencia de señales de exposición al fuego y de raspados externos. Sí existen en cambio vasos con superficies *irregulares*, siempre en el interior –algo que no ha sido identificado aún en recipientes de cocina–. En relación a ello es necesario apuntar que las irregularidades son más comunes en las paredes internas de los vasos restringidos, escasamente visibles –y

Grupo I



Grupo II

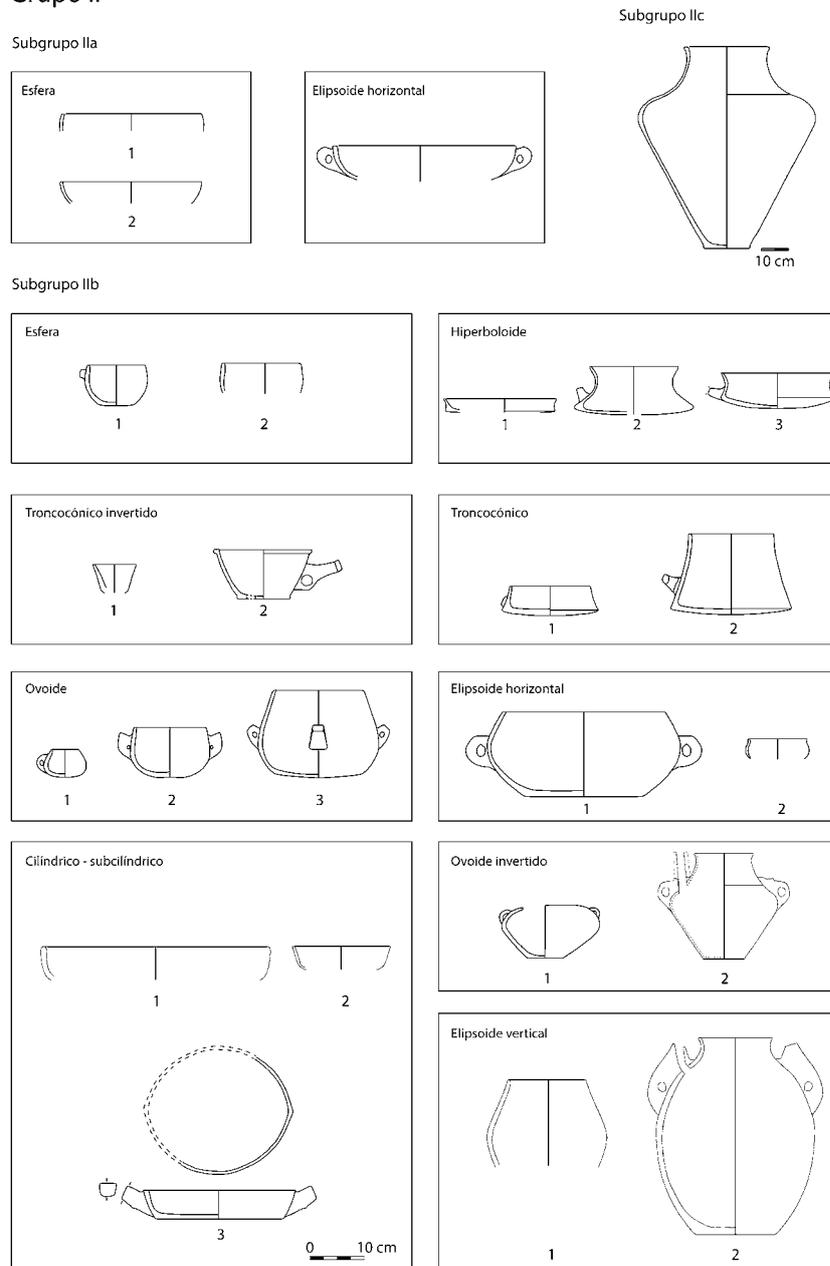


Figura 4: Resumen de la organización de los recipientes en grupos, subgrupos y variantes morfológicas. Estas últimas están numeradas para facilitar su referencia en el texto y en la Figura 5. Escala general al final de la figura, salvo para el ejemplar del subgrupo IIc.

Grupo	Sub-grupo	V. Morfológica	Acabado externo	Acabado interno	Almagre/Pintura	Diámetro (cm)	Capacidad (cc)	Individuos
I	Ia	Casquete esférico – elipsoide horizontal	Raspado (91%) Raspado-pulido, Alisado y Alisado-pulido (9%)	Pulido (52%), Alisado-pulido (41%), Alisado (7%)	Pintura exterior (5%), Almagre interior (17%), Sin almagre (78%)	19 – 46	2138 – 2809	34
	Ib	Esfera	Pulido (19%) Alisado-pulido (63%), Alisado-Pulido y raspado (13%), Alisado (6%)	Pulido (25%), Alisado-pulido (56%), Alisado (19%)	Pintura interior y almagre exterior (13%), Almagre interior y exterior (25%), Almagre interior (13%), Sin almagre (50%)	16 – 35	1556 – 14653	16
	Ic	Elipsoide horizontal	Alisado-Pulido (40%), Alisado (20%), Pulido y raspado (40%)	Pulido (20%), Alisado-pulido (40%), Alisado (40%)	Pintura exterior y almagre interior (20%) Almagre interior (20%) Sin almagre (60%)	18 – 27	1093 – 7442	5
II	Ila	Esfera-elipsoide horizontal	Pulido (75%), Alisado-pulido (25%)	Pulido (82%), Alisado-pulido (18%)	Almagre exterior e interior (58%), Almagre exterior (17%), Sin almagre (25%)	20 – 38	741	11
	Iib	Esfera 1	Pulido	Pulido	Pintura exterior	10	430	3
	Iib	Esfera 2	Pulido (67%), Alisado-pulido (33%)	Pulido (50%), Alisado-pulido (50%) (1 erosionado)	Almagre exterior 77%, Sin almagre 33%	14 – 16	741	3
	Iib	Elipsoide horizontal 1	Pulido (83%), Alisado-pulido (17%)	Pulido (67%), Alisado-pulido (33%)	Pintado exterior e interior (17%), Pintado exterior y Almagre interior (17%), Pintura exterior (33%), Sin almagre (33%)	20 – 35	2182 – 10064	6
	Iib	Elipsoide horizontal 2	Pulido	Pulido	Pintura exterior e interior (33%) Pintura exterior y Almagre interior (33%) Sin almagre (33%)	11 – 29	339	3
	Iib	Elipsoide vertical 1	Pulido	Alisado-pulido	Pintura exterior e interior (50%), Pintura interior y almagre exterior (50%)	20 – 21	>1732 – >3729	2

	Iib	Elipsoide vertical 2	Pulido	Pulido (50%), Alisado-pulido (50%)	Almagre exterior	27	13334	2
	Iib	Cilíndrica 1 – 2	Pulido (87%), Alisado (13%)	Pulido (80%), Alisado-pulido (13%), Alisado (7%)	Pintura exterior e interior (27%), Pintura exterior Almagre interior (13%), Pintura interior y Almagre exterior (13%), Almagre exterior e interior (27%), Sin almagre (20%)	4 – 34	116 – >8759	15
	Iib	Cilíndrica 3 ²	Pulido	Pulido	Pintura exterior (33%) Almagre externo e interno (67%)			3
	Iib	Troncocónica 1	Pulido	Pulido	Pintura interior y Almagre exterior (17%), Pintado exterior (17%), Pintura interior (33%), Almagre exterior e interior (17 %), Sin almagre (17%)	10 – 24	148 – 775	6
	Iib	Troncocónica 2	Pulido (82%), Alisado-pulido (18%)	Pulido (45%), Alisado-pulido (50%), Alisado (5%)	Pintura exterior y Almagre interior (32%), Pintura interior y Almagre exterior (18%), Pintura exterior (32%), Almagre exterior e interior (5%), Almagre exterior (9%), Sin almagre (5%)	9 – 22	116 – >10419	22
	Iib	Troncocónica invertida 1	Pulido	Pulido	Almagre exterior	8	101	1
	Iib	Troncocónica invertida 2	Pulido	Pulido	Pintura exterior y almagre interior	19	2505	1
	Iib	Hiperboloide 1	Pulido	Pulido	Pintura exterior e interior (20%) Pintura exterior y Almagre interior (60%), Sin almagre (20%)	16 – 24	213 – 1342	5

2. Al no ser estrictamente formas de revolución no se han obtenido diámetros o capacidades para esta variante.

	I Ib	Hiperboloide 2	Pulido	Pulido	Pintura interior y almagre exterior	17	1683	1
	I Ib	Hiperboloide 3	Pulido	Pulido	Pintura exterior e interior (33%), Pintura interior y Almagre exterior (17%), Pintura exterior (33%), Pintura interior (17%)	12 – 24	395 – 1812	6
	I Ib	Ovoide 1	Pulido	Pulido	Almagre exterior.	8	104	1
	I Ib	Ovoide 2	Pulido	Pulido	Sin almagre.	14	977	1
	I Ib	Ovoide 3	Pulido	Pulido (71%) y Alisado-pulido (29%)	Pintura exterior (86%), Sin almagre (14%)	18 – 33	3695 – 12655	7
	I Ib	Ovoide invertida 1	Pulido	Pulido	Almagre exterior e interior	8	731	1
	I Ib	Ovoide invertida 2	Pulido (89%), Alisado (11%)	Pulido (56%), Alisado-pulido (11%), Alisado (22%), Irregular (11%)	Pintura exterior y almagre interior (11 %), Pintura exterior (33%), Almagre exterior (22%), Sin almagre (33%)	9 – 17	2895 – 7234	9
	I Ic	Ovoide invertida	Alisado pulido	Alisado	Sin almagre	27	61174	1
							Total	166

Figura 5: Resumen de datos morfotécnicos, separados por las variantes definidas en la Figura 4, a partir de recipientes completos o reconstruibles (Del Pino Curbelo, 2014).

poco accesibles-. Por el contrario, los fondos expuestos de los recipientes de menor altura suelen hallarse pulidos, y además decorados.

En la mayoría de los casos se trata de vasos de pequeño tamaño, de no más de 3 l de capacidad. En ellos se han observado diferencias en sus atributos tecnológicos, morfológicos, tipométricos y sus patrones decorativos, lo que nos ha llevado a establecer tres subgrupos.

Subgrupo IIa. Recipientes de formas simples, tendentes a la esfera y elipsoides horizontales (Fig. 7). Se trata de piezas generalmente abiertas, donde el diámetro del labio equivale al diámetro máximo, o es muy similar al mismo. No cuentan con composiciones decorativas complejas, sólo baños completos de almagre en algunos casos, y no es infrecuente que los pulidos exteriores estén ligeramente facetados.

– Tendencia esférica, con un grado de restricción variable. El acabado exterior es pulido, en ocasiones facetado, aunque no tan marcado como en

los recipientes de cocina. El acabado interno, por el contrario, es un pulido homogéneo. Entre los ejemplares identificados existen unos totalmente almagrados y otros sin ningún tipo de aplique de color. En ningún caso se han observado composiciones geométricas en su superficie. Los diámetros de borde que se han podido determinar se encuentran entre los 20 cm y los 38 cm.

– Elipsoide horizontal no restringido, con un diámetro también de en torno a los 38 cm. No cuentan con decoración geométrica y ambas superficies están pulidas. En este caso se ha observado la presencia de al menos un asa cercana a la zona del borde.

Subgrupo IIb. En él están representadas todas las variables morfológicas definidas para el Grupo II. Capacidades de entre los 0,1 l y los 3 l. De manera menos habitual se han encontrado algunos entre los 5 l y los 13 l. Son aquellos donde se concentra la mayor parte de los pulidos homogéneos y las decoraciones, normalmente pintadas (por ejemplo, Fig. 8, g-k), y en un

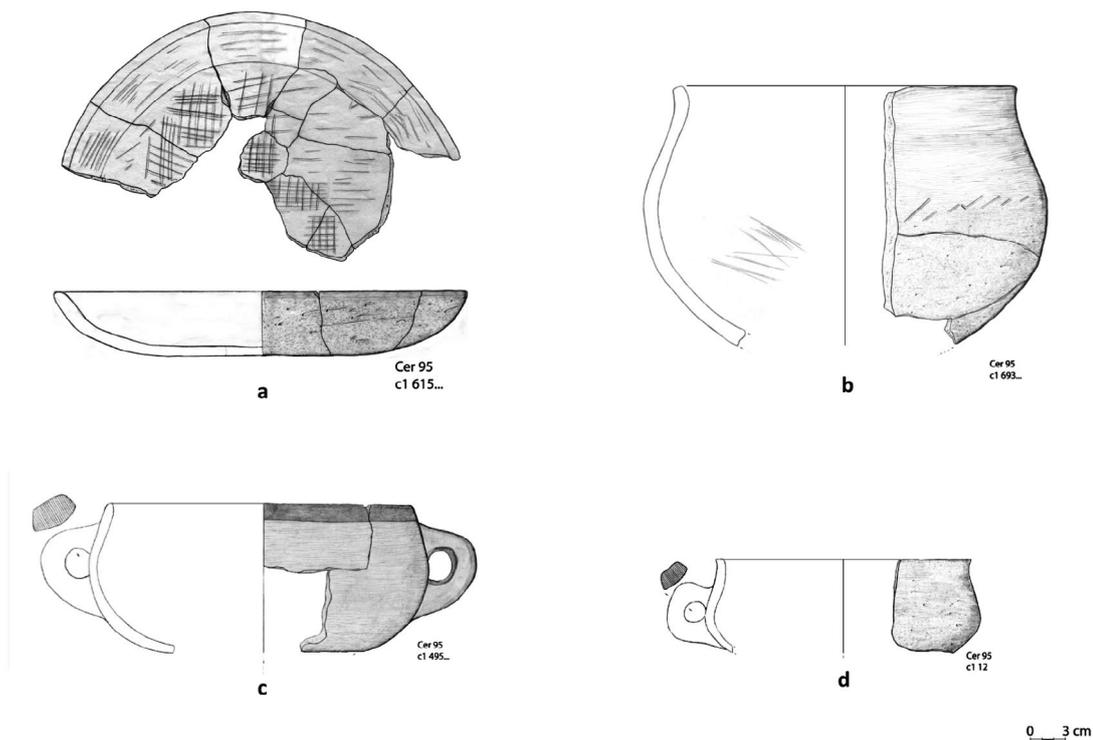


Figura 6: Ejemplares de Grupo I. Subgrupo Ia, en vista cenital se indica la orientación del pulido interno, realizado en dos direcciones (a). Representante de subgrupo Ib (b). Ejemplos del subgrupo Ic, cuyo volumen principal puede asimilarse a un elipsoide horizontal, simple (b) o asociado a un cuello hiperboloide (c).

bajo porcentaje decoraciones plásticas (Fig. 8, d, f). Los interiores también aparecen profusamente decorados en vasos de paredes bajas en los que el fondo queda expuesto –generalmente hiperboloides y cilíndricos–. Las variantes morfológicas identificadas son las siguientes:

- Recipientes derivados de la esfera. Se diferenciaron contornos simples y con punto de inflexión (Fig. 8, a y b):
 - Forma de perfil simple, de diámetro en torno a los 10 cm, con superficies exteriores pulidas homogéneas, al igual que el interior. No es extraño que presente motivos pintados, en

composiciones de complejidad variable. Se ha podido calcular la capacidad de solo uno de estos recipientes con ciertas garantías, dando una cifra de 0,4 l. Aunque se han hallado fragmentos en los que posiblemente no fuera así, los que se han podido reconstruir son siempre formas restringidas.

- Forma con punto de inflexión, con cuello de tendencia cilíndrica o hiperboloide, con bordes de diámetros comprendidos entre los 14 cm y 16 cm. Se conoce la capacidad de uno de estos contenedores, de en torno a los 0,7 l. Las superficies exteriores e interiores se encuentran

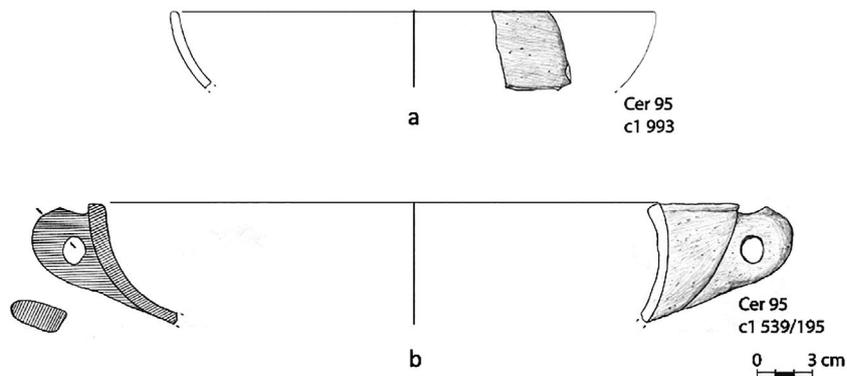


Figura 7: Ejemplares subgrupo IIa, presentando un patrón de pulido facetado (a) y el único ejemplar con asa (b).

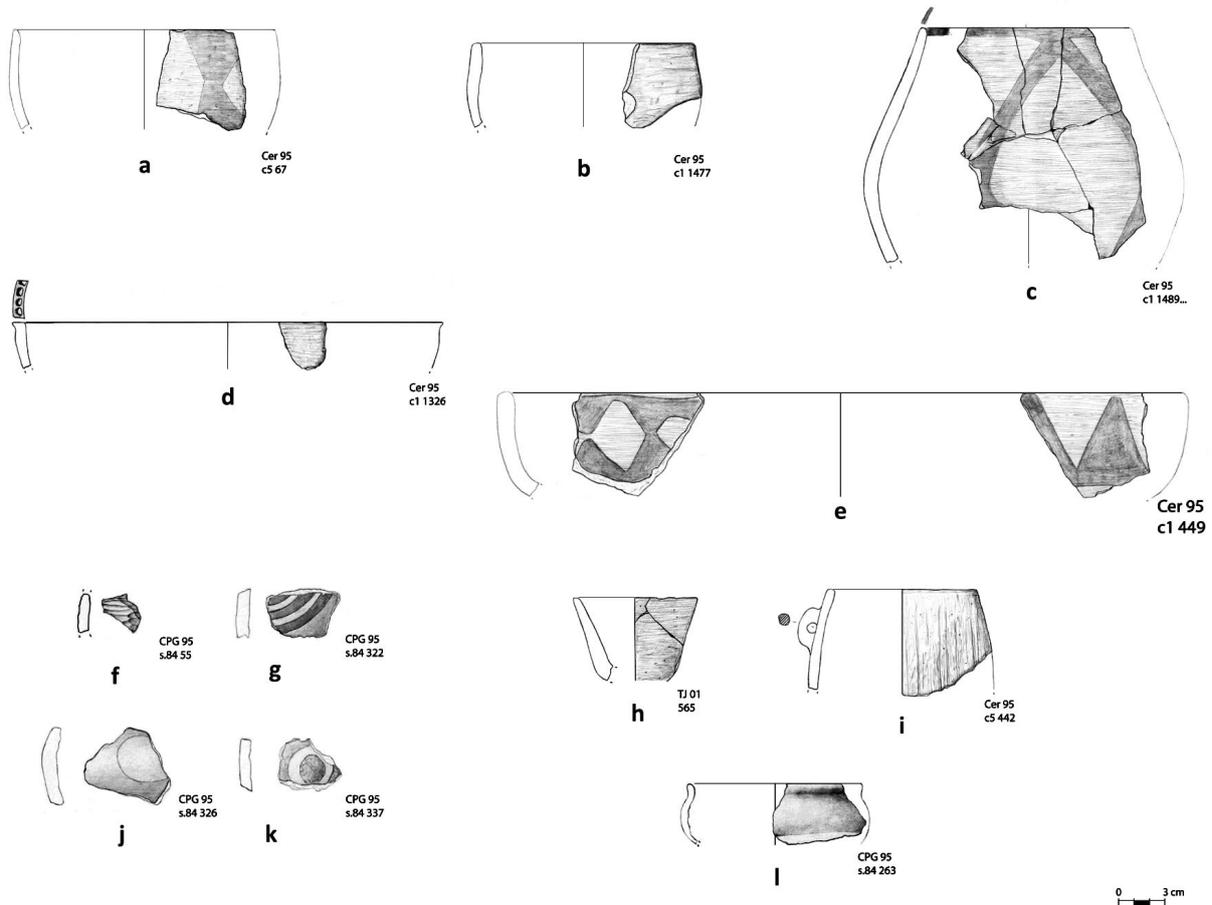


Figura 8: Representantes de recipientes del subgrupo IIb. Esféricos (a, b), elipsoide vertical (c); cilíndrico (e); troncocónico invertido (h); ovoide con trazas de pulido verticales (i) y elipsoide horizontal (l). Ejemplos de decoración, impresiones en el labio (d); acanaladuras combinadas con almagra (f); decoración pintada, motivos circulares (g, j, k).

pulidas en su práctica totalidad y es muy común que la parte externa de la pared esté decorada con almagra.

- Los recipientes elipsoides horizontales (Fig. 8, l):
 - Forma simple, con una elevada variabilidad en la capacidad y también en el tipo de apéndice que presentan. Los diámetros de borde obtenidos quedan comprendidos entre los 20 cm y los 35 cm. Las capacidades también son muy variables, entre los 2,2 l y los 10 l. Suelen presentar decoración geométrica al menos en una de sus superficies.
 - Forma con punto de inflexión, similar en sus características a la anterior, pero con un cuello corto de tendencia hiperboloide. La variabilidad en su tamaño también es alta, según los datos obtenidos, los diámetros de borde pueden oscilar entre los 11 cm y los 29 cm. El único ejemplar en el que se ha medido la capacidad puede considerarse pequeño (0,3 l).
- Contenedores elipsoides verticales (Fig. 8, c):
 - Forma simple. Decorada con motivos complejos en la superficie exterior. Los diámetros de bordes que se han podido relacionar con ella oscilan entre 20 cm y 21 cm. No ha sido

posible determinar capacidades de recipientes completos.

- Forma que presenta un perfil con un punto de inflexión que da lugar a un cuello corto en la parte superior, de tendencia hiperboloide divergente. Se han podido obtener las medidas de un recipiente completo, con una capacidad de aproximada de 13 l. En los individuos reconocidos no se han observado señales de motivos decorativos en el exterior, pero sí almagrados que lo cubren completamente.
- Las piezas cilíndricas-subcilíndricas son en general bajas con diámetros muy superiores a la altura del recipiente. Entre ellas se ha diferenciado entre:
 - Forma con orificio de la boca circular (Fig. 8, e), asimilable a un cuerpo de revolución. Se documentan diferencias muy significativas en sus diámetros, entre los 11 cm y los 34 cm, existiendo también un ejemplar de 4 cm, uno de los más bajos de los registrados. Esta diversidad también tiene su reflejo en las capacidades, que oscilan entre los 0,1 l y los más de 8,8 l.
 - Forma con orificio de la boca de tendencia oval (Fig. 4, subgrupo IIb, cilíndrico-subcilíndrico, 3). Estos recipientes son característicos por la

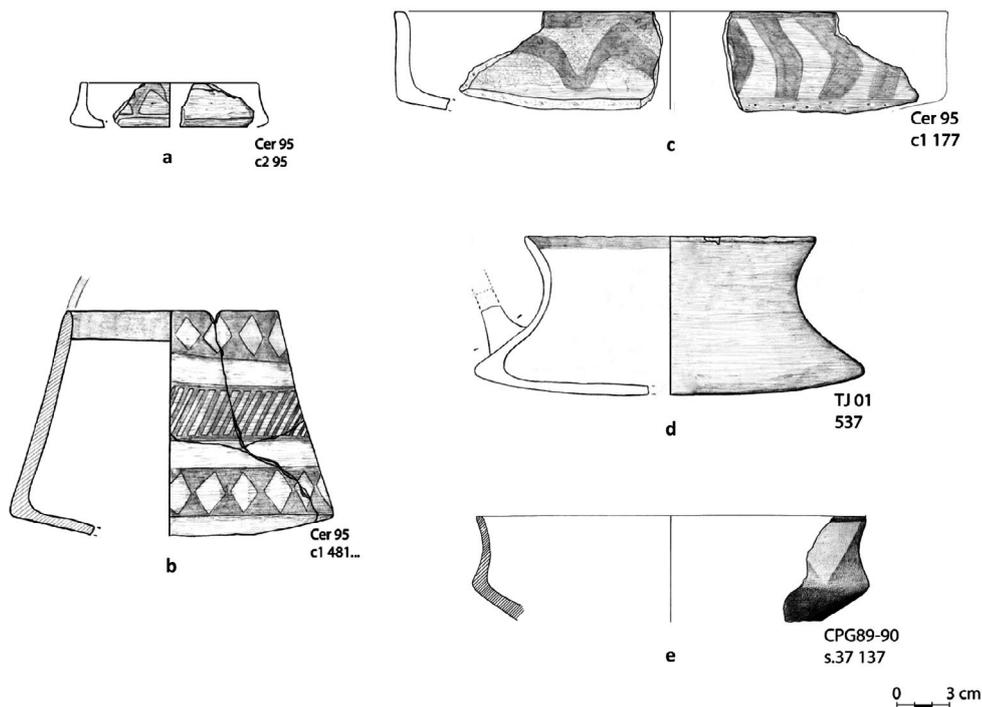


Figura 9: Variante morfológica troncocónica, subgrupo IIb. Recipiente con un diámetro máximo claramente inferior a la altura (a); recipientes de altura similar al diámetro máximo (b). Variante hiperboloide. Recipientes de contorno simple con diámetro superior al diámetro máximo (c), recipiente de contorno simple, con diámetro máximo similar a la altura del vaso (d) y recipientes de contorno compuesto (e).

uniformidad que presentan en sus acabados, más esmerados en el interior, además de por no presentar nunca motivos decorativos, más allá de un almagrado general o alguna banda simple en torno al labio. Por otra parte, también se ha podido ver cómo esta homogeneidad afecta igualmente a los apéndices que se les asocian. Como elemento diferenciador, al menos en dos casos, la zona de unión entre el labio y los apéndices toma una característica forma triangular que puede ser diagnóstica para su reconocimiento en fragmentos.

– Los recipientes troncocónicos:

- Forma con una altura claramente inferior al diámetro máximo (Fig. 9, a), encontrándose este último entre los 10 cm y 24 cm. Las capacidades que se han podido calcular se pueden considerar bajas, de entre 0,1 l y 0,8 l.
- Forma con una altura similar al diámetro máximo (Fig. 9, b). Morfometría muy variable, diámetros máximos entre los 9 cm y los 22 cm. Asimismo las capacidades registradas varían entre los 0,1 l y más de 10,4 l.
- Los vasos troncocónicos invertidos son escasos, pues sólo hemos identificado dos. Tienen perfiles simples, con superficies pulidas, tanto en el exterior como en el interior, y almagradas o con decoración pintada. Las características de estos dos recipientes son muy diferentes.

- Pequeño vaso (Fig. 8, h) cuyo borde tiene un diámetro de 8 cm, con una capacidad de 0,1 l. Ambas superficies están pulidas y almagradas.
- Contenedor cuya característica más destacada es la presencia de perforaciones en la base (Fig. 4, subgrupo IIb, troncocónico invertido, 2). Tiene un diámetro de borde de en torno a los 19 cm y una capacidad de aproximadamente 2,5 l. Sus superficies presentan un pulido muy cuidado, contando con motivos geométricos en la externa y un almagrado total en la interna.
- Recipientes hiperboloides. Estos contenedores muestran en todos los casos pulidos en sus superficies externas e internas. Generalmente están almagradas, tanto con baños como con decoraciones pintadas mediante composiciones complejas. En muchos casos comparten la existencia de un punto de carena en su perfil.
- Forma simple, con una altura similar o ligeramente inferior al diámetro máximo del recipiente (Fig. 9, c). Cuenta con ambas superficies pulidas, aunque no suelen presentar composiciones decorativas geométricas, sino un almagrado total. La base puede ser levemente convexa, dando lugar a una carena en la zona baja de la pieza. Los diámetros obtenidos se encuentran entre los 16 cm y los 24 cm, y la capacidad oscila entre los 0,2 l y los 1,3 l.
- Forma simple con un diámetro claramente superior a la altura de los recipientes (Fig. 9, d).

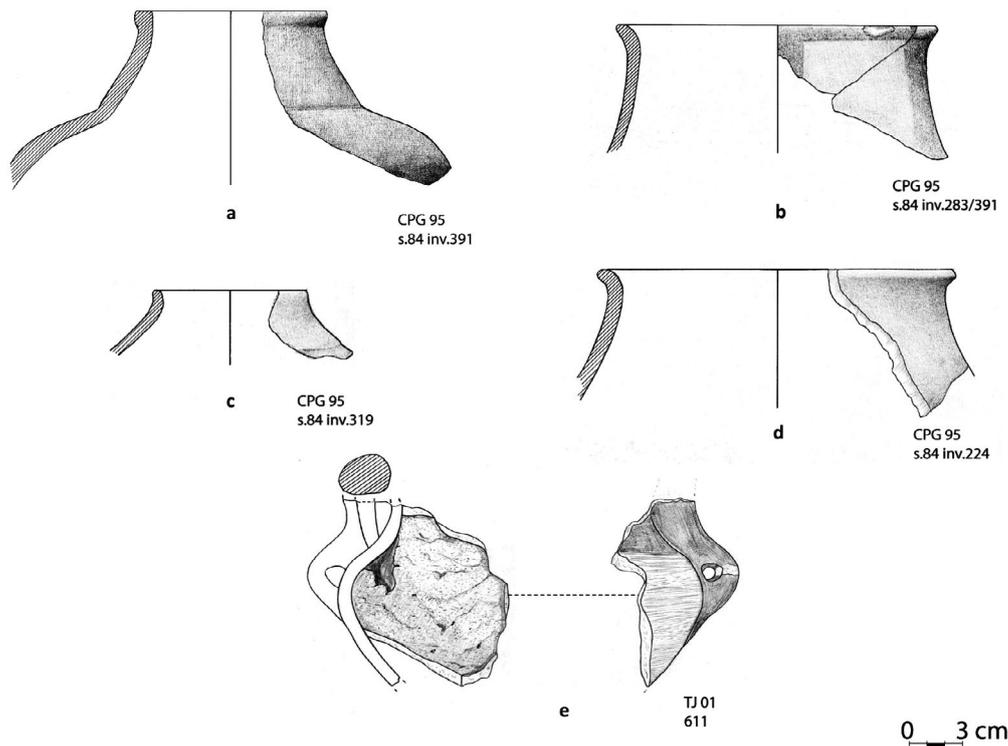


Figura 10: Variante morfológica ovoide invertido con cuello hiperboloide: fragmentos de bordes asignados a este conjunto (a-d) y fragmento de cuerpo y arranque de cuello (e). Algunos presentan una característica acanaladura en el arranque del cuello (a y c). También es común que presenten almagrados (d) y decoraciones pintadas o en reserva (b y e).

- Tienen superficies pulidas, tanto al exterior como al interior. Sólo un individuo aportó información morfométrica, con un diámetro de borde de unos 17 cm y una capacidad de 1,7 l.
- Forma de perfil compuesto, que tienen en su parte superior una morfología hiperboloide, que se une, mediante una carena situada en el tercio medio de la pieza, a un casquete esférico (Fig. 9, e). La base suele ser plana. Los motivos decorativos tienen composiciones complejas, tanto en la superficie externa como la interna. Sus dimensiones son variables, situándose entre los 12 y los 24 cm, aunque por lo general sus capacidades son bajas, entre los 0,4 l y 1,8 l.
- Recipientes de tendencia ovoide, aunque existe cierta variabilidad en su forma y capacidad presentan importantes coincidencias, en especial por la recurrencia de superficies pulidas homogéneas en el exterior, y pulidas total o parcialmente en el interior. Las diferencias documentadas en el tipo de apéndices que se le asocian parecen estar en relación con la capacidad de los vasos.
- Forma de 0,1 l, pulida y con asas verticales como apéndice. No presentan decoración pintada (Fig. 4, subgrupo IIb, ovoide, 1; Fig. 8, i; a partir de González Antón, 1973, lámina 1, 1).
- Forma de aproximadamente 1 l, con superficies pulidas de manera homogénea, pero sin decorar. Se le asocian dos asas verticales localizadas en zonas opuestas.

- Forma de mayor tamaño entre 3,7 l y 12,7 l, con decoraciones complejas en su superficie externa en todos los casos. Cuentan con unos característicos apéndices en forma de mamelón, que están perforados, estos varían en número de dos a cuatro.
- Contenedores cuya forma principal es un ovoide invertido:
 - Forma simple, con un diámetro de borde aproximado de 8 cm y una capacidad de 0,7 l. Cuenta con superficies pulidas y está almagrado.
 - Forma con cuello hiperboloide (Fig. 10, c y e). Entre los 2,9 l y los 7,2 l aproximadamente. Tienen superficies pulidas y decoración pintada en el exterior. Están asociadas además a apéndices-pitorro (reconstrucción de apéndice fracturado en Figura 4, subgrupo IIb, ovoide invertido, 2). En ocasiones este esquema varía, presentando falsos pitorros (sin una conexión real con el interior de las piezas) y unos acabados internos irregulares. Esto nos hace suponer que puedan existir diferencias funcionales entre ambos modelos, aunque la información disponible en estos momentos no es suficiente.

Subgrupo IIc (Fig. 4; Fig. 10, a y d). El único que pudo ser reconstruido entre el material analizado presentaba un perfil restringido, con el volumen principal correspondiente a un ovoide invertido unido a un cuello hiperboloide. La principal característica de estas piezas

es su capacidad, mucho más importante que en los demás casos, en torno a 6 l, lo que posiblemente sea una señal de su función como gran contenedor de almacenamiento. El acabado externo se corresponde con un alisado-pulido, y el interior con un alisado. La única decoración existente es una acanaladura horizontal dispuesta alrededor del arranque del cuello.

DISCUSIÓN

Este sistema de clasificación es parte de una labor de caracterización más extensa, que incluye también el análisis de las pastas cerámicas (Del Pino Curbelo, 2014; Del Pino Curbelo *et al.*, 2012; 2015; 2016). Estos otros trabajos nos han permitido apuntar, por un lado, a patrones locales de producción y consumo de los recipientes, elaborándose los mismos tipos cerámicos con materias primas diferentes en cada lugar. Además, se han percibido diferencias en las cadenas operativas atendiendo a la función de los vasos. De los contextos analizados, La Cerera es la que ha aportado más información. En este yacimiento se ha podido observar cómo los recipientes con pulidos más irregulares, sin decoración y que exhibían, en ocasiones, señales de exposición al fuego (Grupo I y subgrupo IIa), se elaboraron generalmente con pastas con una granulometría mayor y en las que eran frecuentes los cristales planos y alargados de mica (biotita). Por el contrario, la cerámica decorada y con pulidos más cuidados (subgrupo IIb) se elaboró de manera preferente con pastas de menor granulometría, diferentes en su composición a las anteriores. Como se verá a continuación, entre los aspectos que pudieron haber guiado esta preferencia por ciertas materias primas frente a otras puede haber estado la intención de otorgar a determinados recipientes una mayor resistencia frente a episodios de estrés mecánico y térmico a los que serían sometidos de manera cotidiana.

INTERPRETACIÓN DE LOS GRUPOS

Los grupos aquí propuestos tienen un importante componente funcional. Si bien haremos énfasis en unas funciones y no en otras, entendemos que durante su vida útil un mismo objeto pudo conocer diversos fines, algo muy común cuando se trata de recipientes (Arthur, 2002; Herva y Nurmi, 2009; Joy, 2009). No obstante, las diferencias percibidas entre los grupos propuestos parecen suficientes para poder incidir en unos usos determinados, empleando categorías generales.

El Grupo I ha sido relacionado con la cocción de alimentos, y su variabilidad morfológica puede considerarse baja, tanto espacial como diacrónicamente. Presenta un aspecto tosco, con pastas gruesas, superficies externas irregulares, que raramente se encuentran pintadas. Se trata de un grupo que está presente en todos los contextos analizados, algo que no es de

extrañar, pues en todos ellos se han identificado indicios de procesado de alimentos.

El Grupo II es mucho más heterogéneo que el anterior, y en consecuencia la interpretación funcional que se puede realizar de sus componentes también se diversifica. Por ello hemos diferenciado tres subgrupos también aquí.

El subgrupo IIa guarda varias similitudes con las cerámicas de cocina: pulidos facetados, ausencia de pintura, poca variabilidad morfológica y el empleo de pastas gruesas (en La Cerera idénticas a las del Grupo I). Su representación es algo más restringida que la del Grupo I, aunque aparece en diferentes contextos independientemente de su cronología. Su análisis morfológico y funcional sugiere que podría tratarse de recipientes cuya función principal se orientaría a las preparaciones culinarias que no requiriesen de exposición al fuego (Henrickson y McDonald, 1983), ejemplos etnográficos más cercanos pueden encontrarse en la propia isla de Gran Canaria, es el caso de los lebrillos (Zamora Maldonado y Jiménez Medina, 2004), y en comunidades bereberes del Norte del continente africano (González Urquijo *et al.*, 2001).

El segundo de los subgrupos, el IIb, es el que incluye la mayoría de aquellos elementos que tradicionalmente han sido considerados característicos de la alfarería prehistórica de Gran Canaria: recipientes pulidos y pintados, que integran formas hiperboloides, troncocónicas y ovoides invertidas. Como se ha explicado, una característica relevante del subgrupo IIb es la profusión de piezas con composiciones decorativas complejas. Esto parece indicar que desempeñaban un papel relevante en la concepción y el uso de los vasos, primando su dimensión social (González Ruibal, 2005; Schiffer y Skibo, 1997).

Si se atiende a su función, es muy posible que estos recipientes se destinaran a más de un uso: presentación y consumo de alimentos, transferencia de contenidos, transporte a cortas distancias y almacenamiento en pequeñas cantidades o durante corto tiempo (en principio por la limitación de sus capacidades, con un máximo de en torno a 13 l, no muy diferente de la obtenida para los vasos mayores del Grupo I), etc. En este sentido, no parece ilógico suponer que la abundancia de pulidos internos y externos tenga que ver también con que contuvieran sustancias líquidas o semilíquidas, además de estar relacionada con las labores de acarreo y manipulación continua en las que estarían envueltos.

Este subgrupo está presente también en niveles que cubren toda la cronología estudiada aquí, aunque su proporción es mayor en aquellos con dataciones a partir del siglo XI d.C. A pesar de este cambio, al menos en el yacimiento de La Cerera, este tipo de cerámica decorada fue elaborada, en la mayor parte de los casos, e independientemente de su cronología, con unas materias primas diferentes al resto de los vasos. Esto nos ha llevado a pensar que, a pesar de su diversidad morfológica, el proceso de confección del conjunto del subgrupo IIb fue muy similar y que se diferenció,

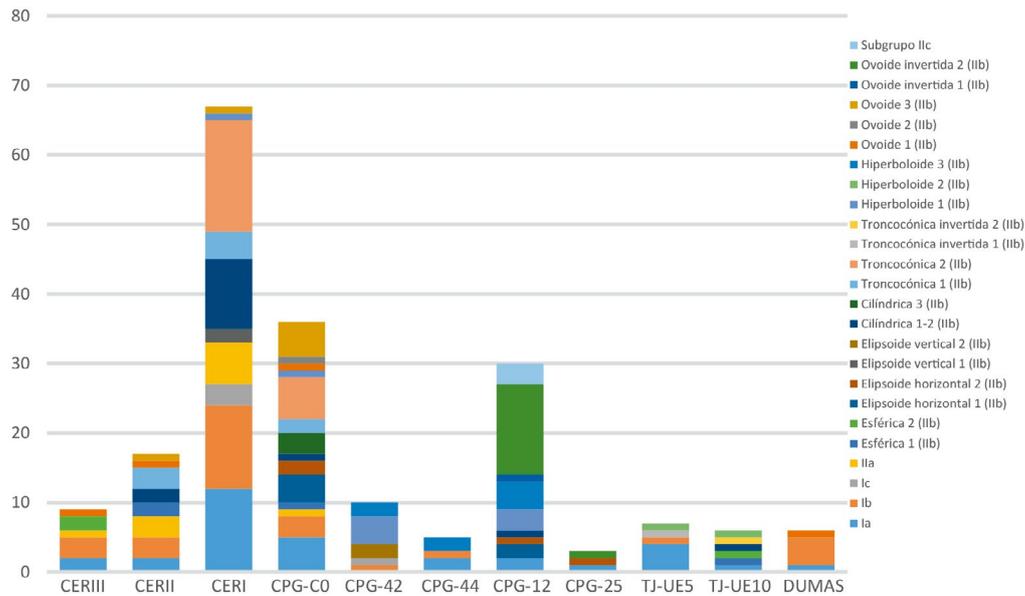


Figura 11: Procedencia de los individuos identificados por yacimiento (n=196).

sobre todo, en el proceso de construcción de los recipientes y las decoraciones.

Por su parte, el subgrupo IIc no está bien representado en los conjuntos analizados aquí, sólo contamos con un recipiente completo, el resto está identificado por partes anatómicas significativas, pero no ha podido reconstruirse todo el perfil. Por ello, las conclusiones que se puedan ofrecer son a todas luces parciales. Aun así, la importante diferencia que presenta en capacidad con respecto al resto de subgrupos es significativa. De cualquier modo, la morfología de este tipo de vasos parece ser limitada, aunque esta visión puede estar afectada también por las posibilidades de llegar a reconstruir recipientes de este tamaño, lo cierto es que los otros grandes contenedores que han llegado completos a nuestros días no muestran una variabilidad mucho mayor en la isla (representaciones de estos materiales pueden verse en González Antón, 1973; Martín de Guzmán, 1984).

LOS DATOS ATENDIENDO A LOS ESPACIOS ANALIZADOS

Una representación general de la procedencia de los 196 individuos identificados para este puede encontrarse en la Figura 11. En este apartado nos centraremos en los aspectos más significativos de cada conjunto, teniendo en cuenta los objetivos planteados.

La Cerera

Debido a sus características, el yacimiento de La Cerera resulta especialmente útil para el análisis diacrónico de las producciones indígenas. La posibilidad de analizar una serie estratigráfica amplia, que además comprenda varios momentos de ocupación de un mismo

espacio, contrasta con lo que generalmente puede observarse en las estructuras al aire libre de la isla, de las que se cuenta con un mayor número de ejemplos excavados, y donde las series estratigráficas suelen ser mucho más cortas y es poco frecuente que conserven niveles asociados a diferentes ocupaciones con un número significativo de evidencias analizables.

Entre las tres fases definidas se observan importantes cambios: aumenta la cantidad de material según disminuye la antigüedad del registro, y este se vuelve más diverso. Si bien las condiciones en que se configuró el depósito (incluyendo las labores de reacondicionamiento y señales de reutilización del espacio, que incluirían actividades de limpieza) han debido afectar a las características de los conjuntos, las variaciones en los tipos sí podrían estar indicando cambios en la producción y el consumo de los recipientes. En este sentido, destacaría el hecho de que cada vez son más comunes los vasos decorados, que se asocian de manera continua a las mismas formas (aunque estas sean variadas), y dentro de ellos cabría destacar la importancia que llegan a adquirir los contenedores poco profundos y no restringidos (cilíndricos e hiperboloides), cuyas dimensiones en algunos casos podrían indicar un uso que excede del consumo individual de alimentos (Del Pino Curbelo *et al.*, 2016).

Ateniéndonos a la clasificación propuesta en este trabajo, se hace evidente que los niveles más antiguos de La Cerera contienen una mayor proporción de recipientes de cocina (Grupo I y subgrupo IIa), que disminuye con respecto a la cerámica decorada (subgrupo IIb) en las ocupaciones posteriores, las fases I y II, mientras los grandes recipientes de almacenamiento no aparecen representados en ningún momento (subgrupo IIc). Si ponemos estos datos en contexto, este aumento de la proporción de recipientes decorados también se ha observado en otras partes de la isla, en

concreto en el yacimiento de Los Barros (Navarro Mederos, 1990). Si bien se trata del otro único ejemplo disponible por ahora, y no sabemos cuáles son los extremos cronológicos de ese otro depósito, esta coincidencia podría indicar ciertos cambios en la producción cerámica que reflejarían otros que se estén produciendo en las relaciones sociales aborígenes, y en especial en la manera en que se consumen, y posiblemente accede a, los alimentos.

Los diferentes usos que debió recibir el espacio de La Cerera, por otra parte, reflejados en la reordenación del espacio en cada una de las fases de ocupación, debieron influir también en el tipo de cerámica conservado, en especial en la importancia de las actividades de cocina y el consumo de alimentos en la propia cavidad o en los espacios cercanos. Por el contrario, el almacenamiento no parece haber sido una función relevante en el recinto, o al menos es lo que se percibe desde el análisis de sus cerámicas.

Cueva Pintada

La interpretación del yacimiento de Cueva Pintada presenta una elevada complejidad. En su interior se han identificado unas 50 estructuras asociadas a actividades diversas, de las que en este trabajo se han analizado cinco. Durante las excavaciones, además, se ha reconocido la existencia de dos momentos de ocupación, que incluyen diferentes construcciones de tipología diversa. Los modelos de abandono de cada uno de los momentos de ocupación del poblado son muy diferentes. El final del primer periodo parece haber respondido a un episodio repentino, algo que puede documentarse de manera más clara en los recintos identificados como espacios de cocina, estudiados aquí, con niveles de incendio en los que parte del registro cerámico aparece completo, pero afectado por el fuego. Mientras que los espacios del segundo momento de ocupación ofrecen en general una cantidad de materiales mucho más escasa, como bien muestra en nuestro caso la estructura 25, con la excepción de la estructura 12 (Del Pino Curbelo *et al.*, 2015).

La alta variabilidad introducida por estos factores cronológicos, funcionales y de la configuración de los diversos contextos analizados, hace que nuestros casos de estudio representen una relación de episodios puntuales, que difícilmente pueden resultar suficientes para construir una narrativa general para el yacimiento, aun así, pueden aportar información para entender parte del funcionamiento interno del poblado.

En primer lugar, son de resaltar las diferencias en el volumen de materia recuperado entre las estructuras, que puede ponerse en relación con la manera en que fueron usadas y abandonadas. Se recuperó un número elevado de recipientes completos o casi completos en el Corte 0, la estructura 42 y la estructura 12; mientras la estructura 25 cuenta con un registro más reducido y

una fragmentación mucho mayor, por lo que un escaso número de individuos pudo ser determinado. En este sentido, las características de los conjuntos representan bien los procesos de formación de los depósitos propuestos (Schiffer, 1989).

Por otra parte, en los repertorios recuperados de las estructuras mejor conservadas puede verse una elevada variabilidad. La comparación entre algunos espacios contemporáneos y funcionalmente equiparables, como el Corte 0 y la estructura 42, permite percibir las diferentes maneras en que una misma función puede plasmarse en el registro arqueológico, variaciones que acaso puedan relacionarse con la posición de estos espacios, y en especial con la cercanía del Corte 0 al complejo central de cuevas, que parece ser el centro de la organización del poblado.

Un análisis detallado de estos aspectos requeriría una publicación monográfica, sin embargo, creemos necesarias algunas puntualizaciones sobre aquellos aspectos que puedan resultar más llamativos a la vista de los resultados. Algunas de las formas que en este trabajo sólo se han documentado en Cueva Pintada, como los recipientes hiperboloides compuestos, posiblemente no sean exclusivas de esta zona. Con las reservas ya indicadas, sabemos que en la colección de El Museo Canario se encuentran otros ejemplares de esas características con otras procedencias (Martín de Guzmán, 1984). Otro tipo que se ha podido reconocer únicamente en Gáldar, un ejemplar de vaso troncocónico invertido con perforaciones en la base, y cuya singularidad ha sido objeto de extensa discusión en otro lugar (Del Pino Curbelo *et al.*, 2015), podría estar en relación a los cambios introducidos por el proceso de colonización europeo.

Para entender el papel de la cerámica en el funcionamiento interno del poblado nos parece más interesante, sin embargo, la localización de los grandes contenedores de almacenamiento (subgrupo IIc). Esto recipientes están ausentes en los contextos de cocina, tampoco parecen formar parte de los restos recuperados en la estructura 25, mientras sí que se encuentran en uno de los espacios domésticos (estructura 12).

A falta de más datos, estos resultados sugerirían el funcionamiento complementario de espacios de procesado de alimento, de aparente uso común (como la estructura 25) y las estancias domésticas, como la estructura 12, donde los recipientes del subgrupo IIc indicarían actividades de almacenamiento. Además, se tendría que tener en cuenta el papel de los graneros que no se integran en esas estructuras domésticas, ubicados dentro de los poblados, aunque a veces en lugares de difícil acceso (Morales Mateos y Rodríguez Rodríguez, 2014; Rodríguez Rodríguez *et al.*, 2012).

La ausencia de grandes contenedores en los recintos de cocina del primer periodo de ocupación nos indicaría asimismo que la conservación de estos alimentos no debía realizarse en estos espacios. Los peligros

derivados de la cercanía a varios fuegos, de los que el propio incendio de estas estructuras es un buen ejemplo, podría explicar esta situación. Por otra parte, al igual que ocurriría con la estructura 25, el reducido número de este tipo de recintos podría indicar que su acceso debía ser compartido por varias unidades familiares que no tenían por qué usufructuar también la titularidad de los bienes conservados. Aunque no contamos con información sobre los espacios domésticos contemporáneos, cabría preguntarse si los recintos de cocina del primer momento de ocupación podrían tener una relación similar con aquellos, un caso de estudio especialmente interesante si tenemos en cuenta los importantes cambios que acontecen entre uno y otro periodo (Onrubia Pintado, 2003).

El Tejar

En El Tejar no se aprecian importantes diferencias en el volumen de material recuperado de cada una de las unidades analizadas. De nuevo en este contexto se encuentran recipientes asociados a actividades de cocina (sobre todo Grupo I), abundando los vasos pequeños y decorados (subgrupo IIB). Vuelve a ser significativa aquí la ausencia de grandes contenedores de almacenamiento, como también lo es la escasez de recipientes bajos y abiertos, que podrían relacionarse con actividades de comensalía, como las que se han propuesto para el recinto circular.

Si bien desconocemos cómo las peculiaridades funcionales de este espacio podrían afectar al registro cerámico, y cómo afectarían al proceso de formación del depósito; la cronología del espacio, al menos, sí podría explicar una pequeña parte del ajuar. La identificación de un recipiente ovoide invertido con cuello (ovoide invertido 2), que sólo se encuentra aquí, en la estructura 25 y, en cierto número, en la estructura 12 de Cueva Pintada, no parece casual, pues se trata en todos los casos de contextos de cronología tardía, a partir del siglo XIII. Esta recurrencia, junto a su ausencia en el contexto de La Cerera, cuya cronología precisamente parece finalizar en ese momento, nos lleva a proponer esta posibilidad.

Algo que también habría que resaltar es la diferencia en los patrones decorativos de la cerámica de este yacimiento. Se aprecian algunas peculiaridades morfológicas que, debido a la cantidad de material recuperado, son difíciles de valorar. Aun así, existen recipientes muy similares que han sido recuperados en otros espacios (Martín de Guzmán, 1984). Por el contrario, un patrón que parece más recurrente, y que tal vez mereciera mayor atención, es la ausencia de composiciones decorativas complejas (puede verse en Fig. 8, h; Fig. 9, d; Fig. 10, e), que son muy comunes en los recipientes de tamaño pequeño y medio en los grandes asentamientos costeros. Aquí, en cambio, la cerámica aparece decorada mediante reservas de almagre o almagrados integrales.

Dunas de Maspalomas

La interpretación de Dunas de Maspalomas podría representar un problema similar al que se ha visto ya para el yacimiento de La Cerera, al menos para la fase más antigua. Se trata de un espacio donde la mayoría de los elementos identificados se corresponden con el Grupo I, que podrían responder a la necesidad de preparar alimentos de manera inmediata durante la estancia en una zona abierta, sobre la arena, lo que además puede relacionarse con la presencia de una unidad de combustión que estructura el espacio arqueológico. De nuevo se trata de niveles *antiguos* asociados a cerámica mayoritariamente sin decoración y de pastas y acabados toscos, pero no es menos cierto que esta relación entre contextos antiguos y cerámica tosca tiene que ver sobre todo con la función de los sitios que hemos podido analizar.

Teniendo en cuenta la interpretación de este espacio como un asentamiento no permanente, que debía de revestir un carácter estacional, es de esperar que la mayor parte de los materiales hallados sean recipientes de cocina, junto a un número reducido de cerámicas destinadas al consumo de los alimentos (IIB). El corto número de ejemplares podría asociarse a un mayor uso de contenedores elaborados en materiales perecederos (piel o fibras vegetales), más fáciles de transportar. Sin embargo, las labores de cocina, especialmente para guisos o hervidos, sí demandarían unas características para las que el material cerámico sería más apto, atendiendo a cómo estas labores parecen llevarse a cabo también en el resto de poblados.

Los análisis de la cerámica recuperada en un yacimiento del interior de la isla (Risco Chimirique en Tejeda) pueden servir de referente comparativo a nuestro estudio. El sitio ha sido interpretado como un asentamiento estival en varias cuevas naturales, vinculado al aprovechamiento de los pastos de la cumbre de Gran Canaria. Chimirique 1 se identificó un espacio doméstico, con dos estratos *in situ* caracterizados por la presencia de hogares planos y un registro arqueológico abundante. Chimirique 2 también fue un espacio doméstico, pero tras su abandono por causa de un derrumbe se destinó una zona (denominada 2b) a realizar tres inhumaciones. En el sector 2a se identificaron cuatro estratos *in situ*, articulados en torno a hogares planos. Las dataciones se realizaron sobre fibras vegetales y carbón (Martín Rodríguez, 2000). Por una parte, se fechó el nivel 3 de la zona 2a en el siglo VII d.C. El espacio sepulcral (Chimirique 2b) se depositó directamente sobre ese nivel 3 y arrojó una fecha menos precisa, entre los siglos XI-XIII. La cerámica del Grupo II que allí se documenta se caracteriza por la escasez de decoraciones geométricas (Martín Rodríguez *et al.*, 2003b). Esta circunstancia nos lleva a preguntarnos si se podría relacionar con lo que hemos documentado en la fase III o II de La Cerera, de manera que vuelve a repetirse la circunstancia de que en los asentamientos más antiguos la decoración de

los recipientes cerámicos recibe menos atención. Sin embargo, dada la situación del sitio, estas diferencias también pueden estar reflejando la cristalización de grupos identitariamente diferentes en la isla, al margen de las variaciones que puedan establecerse en la cronología o el funcionamiento de los contextos.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado dar dimensión humana a unos artefactos que debieron formar parte de la vida diaria de los habitantes de la isla. Nos parecía que el énfasis puesto en cuestiones como el parentesco cultural, o la seriación cronológica, había propiciado que olvidáramos que la cerámica fue, ante todo, un material cotidiano. También hemos estimado que pueden ser interesantes nuevas preguntas que estructurasen la investigación, incidiendo sobre todo en cómo y dónde se cocinaban, consumían y almacenaban los alimentos. Todo ello sin desdeñar otras cuestiones como el origen o el grado de complejidad social alcanzado por los antiguos canarios y canarias. En este sentido, en esta sistematización hemos intentado agrupar y ampliar las observaciones realizadas previamente por otros autores (especialmente en González Quintero *et al.*, 2009b; Martín Rodríguez *et al.*, 2003b; Navarro Mederos, 1999; Velasco Vázquez y Alberto Barroso, 2005).

Los resultados obtenidos indican la existencia de unas estrategias tecnológicas bien establecidas durante todo el periodo en estudio, que se repiten en diferentes partes de la isla. Puede decirse, por tanto, que los grupos morfofuncionales definidos presentan claras diferencias durante el proceso productivo y en general durante su ciclo vital: selección y procesado de materias primas, acabado de superficies, patrones decorativos, señales de uso... Lo que los hace reconocibles con cierto detalle a partir del registro fragmentado. En consecuencia, consideramos que estos grupos son significativos para entender cómo se organizaron los procesos de trabajo en el seno de las comunidades aborígenes, pero también cómo intervinieron en diversas actividades diarias relacionadas con el consumo.

Esta persistencia indicaría, además, unos mecanismos de transmisión del conocimiento ciertamente conservadores. Aun así, dada la manera en que hemos construido estos grupos, y subgrupos, mucha de la variabilidad observada aún requiere ser explicada en términos espaciales y cronológicos. La falta de una nómina de yacimientos estudiados con los que poder comparar nuestros resultados hace actualmente difícil establecer cuáles de los fenómenos observados son significativos de un momento de la ocupación, un área geográfica o un contexto funcional.

Sí que se pueden apuntar algunas posibles tendencias, como el aumento de los recipientes decorados en contextos datados a partir de los siglos X-XI d.C. Debemos destacar en especial la presencia de ciertas

formas, como los amplios contenedores de tendencia cilíndrica, o las formas hiperboloides, y al menos un recipiente troncocónico invertido, que parecen relacionarse con diferentes fenómenos de cambio, motivados por factores internos y externos. Entre estos últimos cabe destacar la presencia europea, pues es indudable que su influencia debió de afectar a la evolución de las estructuras económicas y sociales indígenas antes de la materialización de la conquista, donde también es probable que los recipientes adquirieran otros significados funcionales o simbólicos.

A pesar de lo dicho anteriormente, el aumento de recipientes pulidos y decorados no puede considerarse en sí un cambio tecnológico, como había podido parecer hasta ahora. Salvo casos puntuales, la cerámica con acabados más irregulares y pastas gruesas ha sido identificada casi siempre aquí con cerámica de cocina, y sus atributos más significativos se mantuvieron a lo largo de todo el periodo de estudio. Estas características posiblemente fueron elegidas para hacer frente al shock térmico y al estrés mecánico propio de su función (Schiffer *et al.*, 1994). El análisis tecnológico ha aportado una nueva perspectiva sobre los cambios cerámicos que se habían intuido hasta ahora en las escasas series estratigráficas analizadas.

Mucho más complicado resulta entender las diferencias espaciales identificadas, condicionadas a su vez por la función de los espacios, su cronología y las condiciones de formación de los depósitos. Las diferencias entre lugares cercanos y contemporáneos, como ocurre con Cueva Pintada y las dos últimas ocupaciones de La Cerera, pueden ser consideradas escasas, tanto en la tipología de los vasos como en los patrones decorativos. Algunas particularidades tímidamente apuntadas en estas páginas, como los patrones decorativos, y tal vez la morfología de algunos recipientes, en El Tejar podrían comenzar a indicar diferencias espaciales que aún hoy no entendemos. No resultaría descabellado pensar que una parte de la variabilidad observada responda a la construcción de grupos identitariamente diferentes dentro de la isla, bien familiares, bien políticos, que tendrían una plasmación en la distribución espacial de determinados atributos. En este sentido, los estudios realizados recientemente sobre las composiciones geométricas de las pintaderas, con los que la decoración cerámica comparte motivos, apuntan en esta dirección (Molina González, 2012; 2016).

AGRADECIMIENTOS

Miguel del Pino disfrutó de una ayuda predoctoral de la ACIISI (85% FEDER). La investigación se inserta en el proyecto *Las relaciones sociales de producción en la isla de Gran Canaria en época preeuropea y colonial. Dos procesos de colonización y un mismo territorio* HAR2013-41934-P del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

Las ilustraciones fueron llevadas a cabo en diferentes momentos por Yasmína Cáceres, Jorge de Juan, Patricia Prieto, María Dolores Camalich y los autores. Parte de los perfiles contenidos en la Figura 4 se elaboraron a partir de dibujos custodiados en el Archivo del Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada, Cabildo de Gran Canaria. Los autores agradecen al personal de la citada institución, así como al de El Museo Canario y a los equipos encargados de la excavación de los yacimientos su colaboración en el estudio de los materiales.

REFERENCIAS

- Abercromby, J. (1914). The prehistoric Pottery of the Canary Islands and its Markers. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 44, 302–323.
- Adams, W. Y. y Adams, E. W. (2008). *Archaeological typology and practical reality: a dialectical approach to artifact classification and sorting*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arthur, J. W. (2002). Pottery Use-Alteration as an Indicator of Socioeconomic Status: An Ethnoarchaeological Study of the Gamu of Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9(4), 331–354.
- Ascanio Padrón, A., Mendoza Medina, F., Moreno Benítez, M. –A. y Suárez Medina, I. (2004). Intervención arqueológica en el yacimiento del Tejar (Santa Brígida). Resultados e interpretación. En F. Morales Padrón (Ed.). *XV Coloquio de Historia Canario-Americana* (pp. 2131–2146). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Autodesk. (2012). *User's Guide AutoCAD 2013*.
- Balfet, H., Fauvet-Berthelot, M.-F. y Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México: Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines.
- Baucells Mesa, S. (2004). *Crónicas, historias, relaciones y otros relatos: Las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XVI a XVII)*. Gran Canaria: Fundación Caja Rural de Canarias.
- Caro, A. (2006). *Ensayo sobre cerámica en arqueología*. Sevilla: Agrija Ediciones.
- Castellano Alonso, P. (2013). *Iniciación al estudio zoológico de los recursos faunísticos de origen terrestre en la isla de Gran Canaria en época preeuropea y colonial (siglos IV al XVI)*. (Trabajo de Fin de Máster inédito). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- De Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Del Arco Aguilar, M. C., Jiménez Gómez, M., Navarro Mederos, J. F. y Hernández Pérez, M. S. (1992). *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular / Ed. Canarias.
- Del Pino Curbelo, M. (2014). *Caracterización de la cerámica elaborada a mano en la Gran Canaria prehispánica. Un acercamiento etnoarqueológico y arqueométrico*. (Tesis doctoral). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10553/11535>
- Del Pino Curbelo, M., González Marrero, M. del C., Onrubia Pintado, J., Sáenz Sagasti, J. I. y Mangas Viñuela, J. (2015). Pottery at the dwelling site of Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria, Spain). Contacts, conflicts and ethnic identities. En J. Buxeda i Garrigós, M. Madrid Fernández y J. Iñáñez (Eds.). *Global Pottery. 1st international Congress on Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact. Vol. 2761* (pp. 175–194). Oxford: Archaeopress.
- Del Pino Curbelo, M., Mangas Viñuela, J., Rodríguez Rodríguez, A., Sáenz Sagasti, J. I., Onrubia Pintado, J. y Prieto Angulo, P. (2012). Gran Canaria y la cerámica elaborada a mano durante la conquista castellana. Primeros resultados. *Macla. Revista de La Sociedad Española de Mineralogía*, 16, 34–35.
- Del Pino Curbelo, M., Rodríguez Rodríguez, A., Buxeda i Garrigós, J., Mangas Viñuela, J., Day, P. M., González Quintero, P. y Moreno Benítez, M. A. (2016). Las cerámicas aborígenes de Gran Canaria (Islas Canarias) a través del yacimiento de La Cerera: materias primas, tecnología y función. *Trabajos de Prehistoria*, 73(1), 90–114. DOI: <http://doi.org/10.3989/tp.2016.12165>
- Eiroa, J., Bachiller Gil, J. A., Castro Pérez, L. y Lomba Maurandi, J. (1999). *Nociones de tecnología y tipología en prehistoria*. Barcelona: Ariel.
- Fontugne, M., García Bartual, A., Hatté, C., Núñez Villanueva, M. A., Olmo Canales, S., Onrubia Pintado, J., ... Soler Javaloyes, V. (1999). Parque Arqueológico Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Programa de intervenciones e investigaciones arqueológicas. Avance de los trabajos efectuados entre los años 1995-1997. *Investigaciones Arqueológicas*, 6, 489–561.
- Fregel, R., Pestano, J., Arnay, M., Cabrera, V. M., Larruga, J. M. y González, A. M. (2009). The maternal aborigine colonization of La Palma (Canary Islands). *European Journal of Human Genetics*, 17(10), 1314–1324. DOI: <http://doi.org/10.1038/ejhg.2009.46>
- Gabinete de estudios patrimoniales Tibicena. (2001). Intervención arqueológica: Tejar, 2001. En *Memoria de excavación arqueológica* (p. 106). Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria.
- García Bartual, A., Olmo Canales, S. y Sáenz Sagasti, J. I. (1995). *Parque arqueológico Cueva Pintada de Gáldar. Informe de la excavación de urgencia del sector 84*. Gáldar.
- González Antón, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- González Quintero, P., Moreno Benítez, M. A. y Jiménez Medina, A. M. (Eds.). (2009a). *El yacimiento arqueológico de La Cerera: un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria*. Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

- González Quintero, P., Tacoronte del Toro, T. y Castro-Reino, S. F. (2009b). Producción cerámica. En *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la isla de Gran Canaria* (pp. 151–204). Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- González Ruibal, A. (2005). Etnoarqueología de la cerámica en el Oeste de Etiopía. *Trabajos de Prehistoria*, 62(2), 41–66. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i2.68>
- González Urquijo, J., Ibáñez Estébez, J. J., Zapata Peña, L. y Peña Chocarro, L. (2001). Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica gzaau (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesano arcaico. *Trabajos de Prehistoria*, 58, 5–27. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2001.v58.i1.231>
- Gosselain, O. P. (1998). Social and technical identity in a clay crystal ball. En M. T. Stark (Ed.). *The archaeology of social boundaries* (pp. 78–106). Washington: Smithsonian Institution Press.
- Hardbottle, G. (1982). Chemical Characterization in Archaeology. En J. E. Ericson y T. K. Earle (Eds.). *Contexts for prehistoric exchange* (pp. 13–51). New York: Academic Press.
- Henrickson, E. F. y McDonald, M. A. (1983). Ceramic Form and Function: An Ethnographic Search and an Archaeological Application. *American Anthropologist*, 85(3), 630–643. DOI: <http://doi.org/10.1525/aa.1983.85.3.02a00070>
- Herva, V.-P. y Nurmi, R. (2009). Beyond Consumption: Functionality, Artifact Biography, and Early Modernity in a European Periphery. *International Journal of Historical Archaeology*, 13(2), 158–182. DOI: <http://doi.org/10.1007/s10761-009-0080-3>
- Ingold, T. (2007). Materials against materiality. *Archaeological Dialogues*, 14(1), 1–16. DOI: <http://doi.org/10.1017/S1380203807002127>
- Jiménez González, J. J. (1990). *Los Canarias : etnohistoria y arqueología*. Tenerife: Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife.
- Jiménez Sánchez, S. (1958). Cerámica gran Canaria prehistórica de factura neolítica. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 4, 193–244.
- Joy, J. (2009). Reinvigorating object biography: reproducing the drama of object lives. *World Archaeology*, 41(4), 540–556. DOI: <http://doi.org/10.1080/00438240903345530>
- Lemonnier, P. (Ed.). (1993). *Technological choices: transformation in material cultures since the Neolithic*. London ; New York: Routledge.
- Martín de Guzmán, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid; Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.
- Martín de Guzmán, C. (1986). La arqueología canaria: una propuesta metodológica. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32, 574–683.
- Martín de Guzmán, C., Onrubia Pintado, J. y Sáenz Sagasti, J. I. (1992). Parque arqueológico Cueva pintada de Gáldar, Gran Canaria. Excavaciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992. *Investigaciones Arqueológicas*, 4, 307–346.
- Martín de Guzmán, C., Onrubia Pintado, J. y Sáenz Sagasti, J. I. (1994). Trabajos en el parque arqueológico de Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones arqueológicas realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 40, 17–112.
- Martín de Guzmán, C., Onrubia Pintado, J. y Sáenz Sagasti, J. I. (1996). Trabajos en el parque arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas en 1993. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42, 17–95.
- Martín Rodríguez, E. (2000). Dataciones absolutas para los yacimientos de Risco Chimirique (Tejeda) y Playa de Aguadulce (Telde). *Vegueta*, 5, 29–46.
- Martín Rodríguez, E., Velasco Vázquez, J. y Alberto Barroso, V. (2003a). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Aguadulce (Telde, Gran Canaria). *Investigaciones Arqueológicas*, 7, 143–249.
- Martín Rodríguez, E., Velasco Vázquez, J. y Alberto Barroso, V. (2003b). Excavaciones arqueológicas en Risco Chimirique (Tejeda, Gran Canaria). *Investigaciones Arqueológicas*, 7, 251–353.
- Molina González, J. (2012). Las pintaderas de Gran Canaria desde el análisis espacial. Nuevos planteamientos metodológicos. En A. Bethencourt (Ed.). *Coloquio de Historia Canaria Americana XX* (pp. 1257–1267). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Molina González, J. (2016). *Las pintaderas de terracota de Gran Canaria. Estudio morfofototécnico y funcional*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- Morales Mateos, J. B. (2010). *El uso de las plantas en la prehistoria de Gran Canaria: alimentación, agricultura y ecología*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Morales Mateos, J. y Rodríguez Rodríguez, A. (2014). Los espacios de almacenamiento y el C14. *Boletín Electrónico de Patrimonio Histórico*, 2, 29–31.
- Navarro Mederos, J. F. (1990). Los poblados prehistóricos de ‘La Restinga’ y ‘Los Barros’ (Telde, Gran Canaria): algunos problemas de interpretación. En *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo. Arqueología y arte. Miscelánea. Vol. IV* (pp. 211–232). La Laguna de Tenerife: Universidad de La Laguna. Servicio de publicaciones.
- Navarro Mederos, J. F. (1999). «El viaje de las loceras»: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45, 61–118.
- Onrubia Pintado, J. (2003). *La isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Ortega Ortega, J. M. (1999). Microespacio y Microhistoria: La Arqueología del Espacio Doméstico. *Arqueología Española*, 21, 101–115.

- Rice, P. M. (1987). *Pottery analysis: a sourcebook*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez Rodríguez, A., Morales Mateos, J., Pino Curbelo, M. del, Naranjo Mayor, Y., Martín Rodríguez, E., y González Marrero, M. del C. (2012). Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria preeuropea. *Tabona*, 19, 101–123.
- Rodríguez Santana, C. G. (1996). *La pesca entre los canarios, guanches y auaritas. Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago canario*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Rye, O. S. (1981). *Pottery technology: principles and reconstruction*. Washington, D.C.: Taraxacum.
- Santana Cabrera, J. A., Velasco Vázquez, J. y Rodríguez Rodríguez, A. (2012). Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehispánica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física. *Tabona*, 19, 125–163.
- Schiffer, M. B. (1989). Formation processes of Broken K Pueblo: some hypotheses. En R. D. Leonard y G. T. Jones (Eds.). *Quantifying diversity in archaeology* (pp. 37–58). Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Schiffer, M. B. (1990). The influence of surface treatment on heating effectiveness of ceramic vessels. *Journal of Archaeological Science*, 17(4), 373–381. DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-4403\(90\)90002-M](https://doi.org/10.1016/0305-4403(90)90002-M)
- Schiffer, M. B. y Skibo, J. M. (1997). The Explanation of Artifact Variability. *American Antiquity*, 62, 27–50. DOI: <https://doi.org/10.2307/282378>
- Schiffer, M. B., Skibo, J. M., Boelke, T. C., Neupert, M. A. y Aronson, M. (1994). New Perspectives on Experimental Archaeology: Surface Treatments and Thermal Response of the Clay Cooking Pot. *American Antiquity*, 59(2), 197–217. DOI: <https://doi.org/10.2307/281927>
- Shepard, A. O. (1980). *Ceramics for the archaeologist*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Skibo, J. M. (1992). *Pottery Function. A Use-Alteration Perspective*. New York: Plenum.
- Springer Bunk, R. (2001). *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Velasco Vázquez, J. (2015). Más allá del horizonte: una ‘perspectiva humana’ del poblamiento de Canarias. En A. J. Farrujia de la Rosa (Ed.). *Orígenes: enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias* (pp. 25–89). Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea. 1ª edición.
- Velasco Vázquez, J. y Alberto Barroso, V. (2005). *Donde habita la Historia. La población prehispánica de Agüimes y su territorio*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Agüimes.
- Velasco Vázquez, J., Hernández Gómez, C. M. y Alberto Barroso, V. (2002). Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y prehistoria de Canarias. *Tabona*, 11, 31–46.
- Zamora Maldonado, J. M. y Jiménez Medina, A. M. (2004). *El centro locero de Tunte*. Las Palmas de Gran Canaria: FEDAC.